



DOÑA PLÁCIDA BUXAREO DE CIBILS

SELECTR

POR la distinción y rango social de su familia, por sus virtudes, por su belleza, fué la señora Buxareo de Cibils venerable fundadora de una familia cuyos descendientes tienen hasta hoy puesto de honor en el escenario de nuestra sociabilidad.—La matrona que nos ocupa integró conjuntamente con otras ilustres damas de la época, la comisión de señoras de la Beneficencia Pública que tantos bienes aportó a los desheredados y al país.

La Tienda Inglesa

Iniciando las modas para la presente estación

Las recientes y originales creaciones que se exhiben en los salones de la **TIENDA INGLESA** estan siendo dignamente apreciados por todos los visitantes que desean vestir siempre de acuerdo con la moda de cada momento. : : : : :

Tanto los **SOMBREROS PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS**, como los elegantes estilos de **VESTIDOS** que allí se ofrecen, son la expresión más delicada, ya sea en los mejores centros de la moda europea, como en : : los propios talleres de la **TIENDA INGLESA** : : Esta casa, que ha merecido ser la predilecta de los elegantes, constituye también una procedencia que ofrece absoluta confianza cuando se observa, la **CA-LIDAD**, el **USO PRACTICO** y la **CONVENIENCIA** : : : de precio de cada artículo : : :

TEJIDOS Y SEDERIAS

Supera en nuestra grandiosa exposición de sedas y géneros, la calidad óptima y la distinción de un con- : junto espléndido en coloridos de última novedad : Una visita a nuestros salones de ventas, comprobará una vez más el prestigio adquirido por el interés y esfuerzos realizados para reunir, en un conjunto, todo lo más distinguido, lo más original, la última expresión : : : : : de la **MODA** : : : :

AMY Y HENDERSON

Juan C. Gómez, 1314 - B. Mitre, 1317

La Argentinita

Saqué un cuadernito de notas y ella, disimuladamente, alargó la cabeza y se dispuso a leer lo que yo escribía... Sin levantar los ojos del papel y sin darle importancia a mi pregunta, le dije:

—¿Sabe usted leer?...?

Encarna se encendió de indignación y, haciendo un gracioso mohín de enojo, protestó airadamente: —¡Vaya una pregunta!... Si, señor; sé leer y escribir... Me he educado en un colegio de monjas...

—¡Caramba! —exclamé yo. —Si, señor... Y aquí en mi casa ni las criadas necesitan del memorialista... Aquí sabe leer hasta el gato...

—¡Muy bien, señorita —disculpé yo. —Perdone la indiscreción. Entonces, si sabe usted leer, tomaré mis precauciones.

Y éstas consistieron en tapar con mi mano izquierda el cuadernito de notas.

—¡Ay, qué gracioso! —murmuró ella. —Creería usted que miraba... Nada de eso; ¡Lo que usted escribirá ahí!... Bueno, le advierto a usted que se va a ver negro para hacerme a mí una intervención...

—¿Por qué? —Inquirí extrañado. —Porque yo no tengo nada interesante que contar... A mí no me ha ocurrido nunca nada. Soy, como dice Benavente, "una mujer sin historia"... Además muy sosa.

Yo sonreí y murmuré: —No lo creo, *Argentinita*... Ya hablaremos alguna cosilla que se leerá... Pero es preciso que usted sea usted...

—¿Cómo que sea yo? —preguntó asombrada. —¿Es que ahora soy una vecina mía?...?

—Algo parecido... Quiero decir, que es preciso que deseché usted esos pequeños temores que la tienen invadida... Está usted inquieta... algo azorada... ¿Es que cree usted que yo, *El Caballero Audaz*, le voy a hacer una cosa que la perjudique?...?

—¡Oh, no! ¿que he de creer tal cosa? —mintió ella por cortesía. —Ya sé que usted es muy discreto.

Esta vez el indignado fui yo... —No, señorita...; discreto, no!...; eso jamás... Soy muy indiscreto, pero soy también algo galante...

—Si, es verdad... —rectificó. —Es usted muy indiscreto; por eso estoy preocupada... Le advierto a usted que sus informaciones las leo siempre. La de Amalia era muy graciosa...; ¡Oh! y la de Tórtola era muy pintoresca... y la de Pastora...

—Y la de usted —la interrumpí —la dejará satisfecha. Descuide...

La gentil artista se tranquilizó con estas últimas sinceras palabras mías... Volvió ella a la naturalidad...

Estábamos en un coquetón gabinetito de su casa.

Ella, sentada en un sofá, entre dos muñecas; yo, en un sillón, a su lado... Desde allí se veía el tocador y la *coqueta* del gabinete cercano. La bailarina se hallaba pálida... Sus ojos, muy brillantes y muy negros, de linda japonesita, estaban velados por una melancolía suprema... Ella se esforzaba por tenerlos alegres y vivaces; pero... ¡no era eso!...

Un brillante adornaba su descotito moreno y escuálido.



—¿Se llama usted Encarna?

—Si, señor; para toda la vida.

—Yo creía hasta hace poco que era usted andaluza.

—Pues creyó usted mal... Soy nacida en Buenos Aires; por eso me llamo la *Argentinita*; si no me llamaría la *Sevillanita*.

—No veo la lógica...; ¡pero en fin!... ¿Desde pequeña nació en usted la afición por el baile?... —Si, señor. —Y agregó en broma: —Desde la

más tierna infancia me aficioné por la danza. Son unas aleluyas que me he hecho yo misma — muy malas por cierto, —pero es la verdad. Mire usted, ahí hay un retrato de cuando yo tenía seis años, y estoy ya con mantón de Manila, castañuelas, y tengo tipo de *bailaora*...

Y contemplamos la fotografía que nos indicaba Encarna.

—¿A qué edad vino usted a España?...?

—Entonces: a los seis años... Aquí entré en un colegio de monjas, y al mismo tiempo iba a la academia de Julia Castelar...

—Eso es una paradoja encantadora. Monjas y bailarinas...

—Pues a las monjitas bien les gustaba verme bailar...

—¿Y la afición por el baile partía de usted o era por consejos de sus papás?...?

—No, no. Yo tenía una afición loca; mi padre también es muy aficionado y a tocar la guitarra... Le advierto a usted que en casa todos sabemos bailar...

—¿A qué edad debutó usted?

—A los ocho años, en San Sebastián... Una casualidad; verá usted, Nosotros acostumbramos a ir allí a veranear, ¡No dirá usted que no éramos elegantes! ¡Ay! Allí, en San Sebastián, me vió bailar el señor Pardiñas, empresario del Circo que se quemó. "A esta chiquilla me la llevo yo a mi teatro para que baile delante del público..." Y así... así, casi en broma, debuté en el Circo y bailé un mes seguido. Ya ve usted: mi carrera artística empezó en broma y... me parece que todavía sigo en broma... Es decir —rectifico cómicamente—, ya no hemos tomado esto del baile muy en serio...

Y Encarna se refa infantilmente mostrando sus dientes muy blancos y perfectamente apiñados.

—¿Y qué sueldo le dieron a usted en San Sebastián?...?

Un duro diario... Yo no pedí nada, pero al final de mes me dieron treinta duros...

—¿Y gustaba entonces?...?

—Yo no sé... respondió ingenuamente. —No me acuerdo. Mi familia dice que sí. De San Sebastián vine a Madrid y continué mis estudios con las monjas y con las bailarinas hasta los once años, que me salió un contrato para Zaragoza, ganando cinco duros.

—¿Y qué impresión le produjo a usted el público la primera vez que salió a trabajar?

—¡Oh! Nada; ninguna... Ahora, sí; conforme voy siendo mayor me infunde más respeto.

Una indiscreción... ¿Cuántos años tiene usted?...?

—Veinte... ¿Qué?... —Y se me quedó mirando fijamente.

—Que no representa usted más que diecisiete.

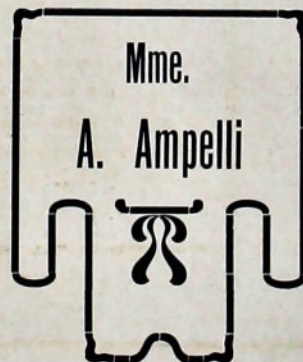
A LA ESPECIAL DE LUTOS

Unica en Sud - América

Calle Juan C. Gómez 1309

Entre Sarandí y Buenos Aires

DE



En la especialización a que esta casa debe su crédito, encontrarán las damas elegantes todo lo más selecto que crea la moda.

Casa premiada con
MEDALLA DE ORO
el 30 de Noviembre 1909

Teléfono: La Uruguaya 1589, Central





Lujoso y amplio salón de te en el gran magazín "La Nueva Sirena"



UN ELEGANTE SITIO DE REUNION

El salón de te en "La Nueva Sirena"



ES indudable que el grande magazín "LA NUEVA SIRENA" es el que con mayor frecuencia ofrece al público importantes modificaciones de organización y atractivos más novedosos para despertar la atención de su inmensa clientela.

LA reforma que acaban de introducir sus propietarios es digna de todo aplauso. En todas las grandes capitales, los magazines de la importancia de "LA NUEVA SIRENA" tienen en la parte quizá más lujosa de su dependencia un salón de te, que es sitio obligado de reunión de importantes núcleos de la sociedad elegante. Esos salones tienen todo el prestigio de los lugares preferidos por las damas y caballeros de más alta posición social para unas selectísimas reuniones a la hora del te. En ningún sitio como allí, más encantador.

PUES bien, "LA NUEVA SIRENA" cuenta con un suntuoso salón de te. Es el primero que de esa índole se inaugura en Montevideo, y realmente, a trueque de emplear una socorrida frase, diremos que un tal sitio de reunión y esparcimiento era una sentida necesidad.

ALLI nuestras damas y caballeros tendrán un hermoso, elegante y distinguido lugar de tertulia en las tardes invernales. Bellamente decorado, con todas las ventajas de un bien entendido confort amplio y alegre, el salón de te del importante magazin montevideano ha de transformarse en breve en el sitio más elegante de tertulia, el preferido de nuestras

damas, que se hallarán allí poco menos que en sus salones propios.

AL chic de la instalación, en la que no se ha escatimado gasto alguno a fin de que el más exigente no encuentre un solo detalle en desentono, se agrega la corrección del servicio, atendido por un personal absolutamente idóneo.

ADEMÁS, todos los días, de 4 a 7 p. m. una correctísima orquesta ejecuta elegidos programas de concierto, y con este complemento, la atracción que ejerce el salón de te de "LA NUEVA SIRENA" es irresistible.

POR otra parte los precios que rigen en esta nueva dependencia de "LA NUEVA SIRENA", son exactamente iguales a los comunes en las confiterías. Sólo que, en ninguna otra parte, se puede estar tan a gusto como allí, ni el té es tan exquisito, ni tan delicadamente servido.

RAPIDAMENTE este salón de tertulia se ha transformado en el sitio más chic de Montevideo, pues ya vemos que nuestras damas se aprestan a concederle con su diaria presencia todo el mayor prestigio y brillo.

TERMINAREMOS, manifestando que el salón ocupa la parte alta del edificio y que un ascensor lleva hasta él.

ASI, pues, la crónica social tiene que citar las horas del te en el salón de "LA NUEVA SIRENA" como manifestaciones de alta sociabilidad y elegancia.

La Argentinista

—¡Oh, qué bien!... Pues sea usted bueno alguna vez y ponga los que represente nada más...

—Y tendrá usted ya muchos cuartitos ahorrados?...

—Qué curioso!... No sé... Como yo no los guardo... ¿Acaso tengo yo manos de contar dinero?...

Señorita, usted tiene manos de hacer castillitos con los naipes. ¿Quién le guarda a usted el dinero?

—Papá y mamá...

Hubo un silencio. Ella no sabía que hacer con sus lindas manos de alabastro. Hojeaba un álbum.

—Pues bien, señorita, estoy muy disgustado...

—¿Por qué?—Inquirió ingenua.

—Porque no me dice usted nada interesante...

Hizo un gesto de apenada...

—Y qué quiere usted que yo le haga?... Ya se lo dije antes.

—Es que es usted una mujer fría de alma...

—No lo crea usted; las apariencias engañan...

Soy una polvorilla...

—¿Cuántos novios ha tenido usted?...

—Ninguno...

—¿Ninguno?—exclamé, asombrado — ¡Parece mentira!...

—Y ¿qué quiere usted que le haga? La culpa la tienen los hombres, que no han sabido interesarme... Todos mis pretendientes desisten en seguida de mí, y luego se casan con una que se parece a mí... Esto ya me ha ocurrido con tres o cuatro... Es una pena esto de tener un físico tan vulgar.

Pues yo he oído decir—insinué maliciosamente—que a usted no la dejan amar...

—¿Quién?...

—Su padre, que le administra muy escasa libertad...

Encarna se indignó levemente. Su rostro pálido mate se arreboló y...

—Pues lo han engañado a usted como a un



chinito pequeño. Tengo toda la libertad que debe tener una señorita menor de edad...

—Muy bien dicho—elogió yo.

—Clarito, nada más...

—Y eso de que no la dejan a usted enamorarse es una majadería. Cuando una mujer se enamora de veras, ni papá, ni mamá, ni nadie son suficientes para callar el corazón...

—¿Qué mi padre no acepta cierto lugar que aceptan otros padres?... En eso hace divinamente, y es la mayor prueba de que me quiere...

¡Ay! A mí no me gustaría un padre y una madre de esos de guardarropía o de opereta... De esos que aceptan y transigen con los pecados de las chicas...

—¿No y no!... Yo quiero que mis padres sean como son...

—Entonces, Encarna... sinceramente, ¿usted no se ha enamorado todavía?...

—Le juro a usted que hasta ahora no. Yo, el día que me enamore, tiene que ser de una cosa grande...

...que lo valga... Además, el amor nace del aburrimiento...

Al ver mi gesto de asombro insistió:

—Sí, señor; no ponga usted esa cara. El amor nace del aburrimiento... Esto no es una filosofía, es una pequeña observación. Cuando una o uno tiene mucho que hacer y todo su espíritu está pendiente de una vocación, no hay amor que valga... Ni queda tiempo para enamorarse... Eso me pasa a mí... Las niñas que se enamoran como tontas son esas que van a reuniones a "pasar el tiempo" o salen a "tomar el sol"... Yo no comprendo eso de coger el bolsito, colarse el sombrerete y salir a tomar el sol...

—Entonces es que no le gusta a usted el sol...

—No, no es eso... Lo que no me gusta es salir sólo por tomarle. Me encanta ir siempre por la calle muy de prisa, sin saber por qué, aunque no tenga nada que hacer, y si hay sol, lo tomo de paso, y si llueve me mojo, y en paz.

LA DISTANCIA
no aumenta el precio

Llame usted —
149 Central
desde cualquier punto
de la ciudad o de sus
alrededores :: :: ::

URTA y Cía.
MISIONES 1475

ACEITE PRIM

== Puro de olivas ==

La Argentinita

Y la Argentinita hablaba ya con una soltura y una gracia extraordinarias... Continuó: — A mí la noche me seduce. Me gusta mucho... Yo en las secciones de tarde trabajo de mala gana; en cambio, por la noche me agrada mucho... Nada en la vida, para mí, tiene el encanto de una madrugada de otoño o de primavera... Los artistas somos como grillos... Vivimos de noche...

—¿Se levanta usted tarde?
—Cuando no tengo nada que hacer, a las doce, y cuando tengo algo que hacer, a las doce y media.

Reímos y murmuramos.
—Encarna, usted es una mujer que ofrece tres aspectos distintos.

—Dígameles usted... ¡dígameles usted!

—En el escenario y ante el público es usted encantadora y graciosa... En la calle... ¿Me permite usted que se lo diga?

—Sí, sí...

—En la calle es usted patosilla.

Me interrumpió:

—Usted es miope, mi querido amigo... Usted me ha mirado de lejos y le he parecido una niña cursi de esas de cuarto piso con piano... Nada de eso... La gente que me trata dice que... ¡vamos!... que soy graciosa...

—No basta; la gente es muy aduladora...

—¿Y usted un guasón!

—Conformes. Y su tercer aspecto es en la intimidad, donde vuelve usted a ser salada y graciosa como en las tablas.

—¿Y usted cree que esto es en la intimidad?...

La pregunta me dejó sin respiración.

—Relativa... Nada más que relativa... Soltó una carcajada maliciosa.

—Callamos... Ella acariciaba la cabecita de una de sus muñecas, y como viese que yo me fijaba en ellas, exclamó ingenuamente:

—Estas son mis hijas... Se las presento a usted.

Y, entregándome las manos de las muñecas, dijo cómicamente:

—Manolita Algarroba y Cristeta Tabladillo; a Cirila la tengo en el teatro. Tiene usted que ir por allí para conocerla. Es deliciosa, graciosísima... Tiene magníficos golpes... Como la tengo

en una reprise, siempre se está cayendo al suelo y... ¡tiene muchos golpes!...

Elogié el chiste, aunque malo; pero dicho por boca tan fragante, mejoraba.



—Y... ¿ante qué público trabaja usted más a gusto?

—Ante el de la Villa y Corte.

—¿Cuál artista de su género es la que más admira?

—Meditó.

—No sé... Amalia Molina, porque tiene aroma andaluz. Además como a mí me gusta mucho el flamenco...

—¿Y qué proyectos o ilusiones guarda usted para el porvenir?

Se encogió de hombros.

—Trabajar... Trabajar hasta que llegue eso que usted dice de enamorarse... Y sino, cuando sea vieja... muy vieja, que ya no pueda bailar ni nada, solicitaré que me den una plaza en el asilo de Pastora y en la Colonia veraniega de Amalia... Yo creo que ellas me la darán... ¿verdad?

—Es posible. ¿Qué vicios tiene usted?

—Ninguno... Es decir, sí; tomar café y el teatro...

—Pero eso del café no lo diga usted, porque ya estoy viendo que mis admiradores me van a regalar diez céntimos de caracolillo y moka.

—¿Tiene usted muchos admiradores?

—Todos los que les sobran a las demás...

—¿Recibe usted epístolas amorosas?

—Oh!, muchas... Ayer me decía un pollo en una: "Si no me quiere usted tomaré duchas"...

—Y usted ¿por qué no le hace caso a alguno?

—Ya se lo he dicho: porque no me gustan.

Y... además, porque yo tengo un defecto de consideración.

—¿Cuál? — pregunté alarmado.

—No se inquiete usted, que no es para tanto...

Es que soy sonámbula... Todas las noches, a la hora de haberme acostado, me levanto y me pongo en medio de la alcoba a bailar bulerías o boleros o rumbas... Algunas temporadas tienen que ataire a la cama... La cosa para un marido, es un poco seria... Cualquiera carga con ese hueso...

Y como me viera tomar nota, protestó encantadoramente:

—¡No! ¡No!... eso no lo cuenta usted...

Mire usted que lo demandó...

—No importa... Ya está.

El Caballero Audaz.



Calculando que un fumador como tantos que andan por ahí, consume, dos cigarrillos de hoja al día, del peso de 15 gramos de tabaco. En un año habrá transformado en humo, 5 kilos 775 gramos de tabaco.

En 50 años de consumo el mismo fumador habrá consumido 288 kilos 750 gramos de tabaco.

Un dibujante dado a la estadística ha querido representar gráficamente el volumen de esa enorme cantidad de tabaco

Lo que se fuma en 50 años

consumido en 50 años, y he ahí a ese fumador disponiéndose a consumir un cigarro colosal de 288 kilos 750 gramos.

Sería curioso saber ahora que cantidad de pelos, de residuos y demás sustancias ajenas al tabaco se consumen simultáneamente con los 38.500 cigarros de 7 gramos y medio cada uno de peso!

Sin duda, el impertinente imprime a quien lo usa, un sello de distinción y suprema elegancia.

Hoy hemos agregado a la variedad ya en existencia

36 nuevos modelos
en oro, plata, carey y simil-carey

VÉALOS AUNQUE SEA A TÍTULO DE CURIOSIDAD

PIDA PRECIOS

Casa PABLO FERRANDO

675 - SARANDI - 681



PINOS
GIGAN-
TESCOS



Aunque nacieron a la orilla del mar, estos pinos no pertenecen a la especie de los pinos marítimos (*Pinus pinaster*) común a todas las costas europeas y africanas del Mediterráneo. Se trata del pino piñonero (*Pinus pinea*) que se cultiva en toda la costa meridional de España y en todas las mediterráneas, alcanzando una zona que llega hasta los mil metros de altura.

Endlicher asegura que es originario de la isla de Creta; pero en la arquitectura persa vemos

ya como motivo decorativo la figura tan característica de la piña, emblema de la unión armónica que significa la fuerza.

Su tronco es de una madera muy apreciada en las construcciones navales. Por eso, desde la más remota antigüedad, los costillares de aquellos barquichuelos que desafiaron las olas para mayor gloria de la estirpe humana fueron sacados de los bosque de pinos que adornaban las orillas del Mare Nostrum, del hermoso Mediterráneo, lago

del colosal Imperio Romano.

El pino piñonero es un árbol de compleja utilidad. De él se extrae una materia curtiente, y su fruto, el piñón, resulta un alimento sano y agradable.

Estas circunstancias dan mayor valor a los dos ejemplares que representan nuestros fotografados. Recordando los antiguos tiempos, los enormes árboles adornan la propiedad del conde de Osborne, en el Puerto de Santa María (Cádiz).

ALMACEN DE LONDRES

English Grocery Store

PROVISION ESPECIAL PARA FAMILIAS
Importa directamente todos sus artículos y
: : : siempre de la mejor calidad : : :

TE SOUCHONG

Sin alteración de precio
(\$ 1 EL PAQUETE DE ½ KILO)

VINO DE CHAMPAGNE-Moët & Chandon

Carte Bleue, dulce \$ 1.30 y \$ 2.20

Cremant Rosé, demi sec " 1.50 y " 2.70

Withe Star, sec " 1.50 y " 2.70

GRAN VARIEDAD DE BOMBONES INGLESSES Y FRANCESES

CALLE ITUZAINGO 1417

MONTEVIDEO

Los dos teléfonos

AU PETIT PARIS



NUESTROS CORSES Y
FAJAS HAN MERECIDO
EN LAS EXPOSICIONES
LAS MAS ALTAS RECOM-
PENSAS : : : : :
A LAS DAMAS ELEGAN-
TES SE LES ADIVINA
CON SOLO VERLAS, QUE
LLEVAN LOS CORSES DE
ESTA CASA : : : : :

NO HAY OTRA
MEJOR SURTIDA

M. IZQUIERDO

AVENIDA 18 de JULIO 942

MONTEVIDEO

JABON

BÃO

PARA EL HOGAR



SE VENDEN EN TODAS las CASAS DE ELECTRICIDAD

FABRICANTES:

PHILIPS Lda.

HOLANDA

AGENTES:

OSCAR PINTOS y C.^a

A. 18 de Julio, 1100

ESQ. PARAGUAY

Selecta

Director: JUAN CARLOS GARZON



PRIMAVERA

Guach de Santana.

Primeras tardes de primavera: ternura inconfe-
sada...—Chal desplegado a la tibieza de la brisa...—Caricia aérea... Incienso misterioso—
Urna que una angélica mano inclina en el borde
de los cielos...—Oh, que deseo turbando así el
fondo de las almas—deja ese pliegue de languidez
en las caderas de las mujeres!—El atarde-
cer es de oro rosa y la alegría llena el aire—Y
la ciudad esta tarde canta como el mar.—Está
entreabierta la puerta del claro jardín de abill,—
en los ligeros árboles tiembla una polvareda verde—
un pueblo de artesanos desciende de los ta-
lleres—y en la sombra en donde sin cesar resue-
nan los pesados zapatos—se diría que una mano
de Verónica enjuga las frentes rudas manchadas
de sudor y de grasa.—La semana termina. Y he

aquí que de repente—alegres de anunciar las Pas-
cuas de mañana—se agitan las campanas en las
viejas torres góticas.—Y volviendo del fondo de los
siglos católicos—hacen estremecerse a pesar de
todo con los antiguos calofríos—lo que queda de fé
en nuestros cristianos huesos viejos.—Pero ya
sonriendo bajo sus velos severos—la noche, la
pagana noche, prepara sus misterios—Y el cre-
ciente de oro fino que asciende en el azul—reful-
ge a cada instante más límpido y más puro. So-
bre la ciudad quemante—serenada un instante—
se diría que se ha posado una mano de mujer.
Poco a poco se apagan los colores y los rumo-

res;—el encanto de la tarde termina y... todo
se torna azul—Inefable minuto en que el alma
de la muchedumbre—se siente morir también con
el día que fluye...—Y el corazón va flotando ha-
cia tierras azules—en la sombra que se llena de
estrellas por las linternas de los carros.—Prime-
ras tardes de primavera: ¡brisas, ligeras fiebres!
—Dulzura de los ojos... Tibieza de las manos...
languidez de los labios—Y el Amor con una rosa
en la boca, deja—arrastrarse por el suelo un peda-
zo de su manto que se desliza,—con negligencia
se apoya en el parapeto del río—Y cogiendo en
el carcaj de oro una flecha nueva,—con los be-
llos ojos velados, adolescente cruel,—sonríe si-
lencioso a la noche que consiente.

Alberto Samartín.

Homenaje a una

Debemos un homenaje a la República hermana de Chile, aprovechando la celebración del aniversario de su Independencia.

Chile es una cúspide del progreso sudamericano. Es el centinela avanzado de la cultura continental puesto en guardia frente al Pacífico.

Tierra de hidalgos, de artistas; tierra donde intelectualidad y el esfuerzo material ha llegado a alturas admirables.

En Chile se conservan quizá como en ninguna otra nación sudamericana, las características de la vida española. Es un eco del coloniaje, de la época en que todas las noblezas tenían amplio arraigo y en que la vida aún se desarrollaba en sinceridad plena y hermosa.

Chile es uno país eminentemente intelectual. Y dentro de esa elevada intelectualidad la mujer ocupa puesto distinguidísimo.

La mujer en el libro y en la prensa de Chile desempeña, como en muchas otras manifestaciones de la cultura y el arte, un papel muy en armonía con los refinamientos y delicadezas de su noble espíritu. Haremos aquí una somera mención de las más distinguidas cultivadoras de las letras chilenas.

Inés Echeverría de Larraín (Iris) maneja efectivamente una pluma irisada, polícroma, sutilmente impregnada de fantasía y misterio. Al leerla siéntese el espíritu subyugado por una fascinación extraña. Maga deliciosa, posee el secreto poder de sustraernos a las materialidades, a las crudezas, traiciones y envidias del antropoide que a diario soportamos y que nos envenena el ambiente. Ella es a nuestra atmósfera moral lo que el oxígeno a la atmósfera física.

Ese "dominio de imaginación, de sensibilidad,

de pensamiento", como dice Marcial Prevost, tratando de las "Reinas de las letras", caracteriza, como a Iris, a *Shade* (Mariana Cox de Stiven). Tiene esta exquisita escritora el privilegio de

República Hermana

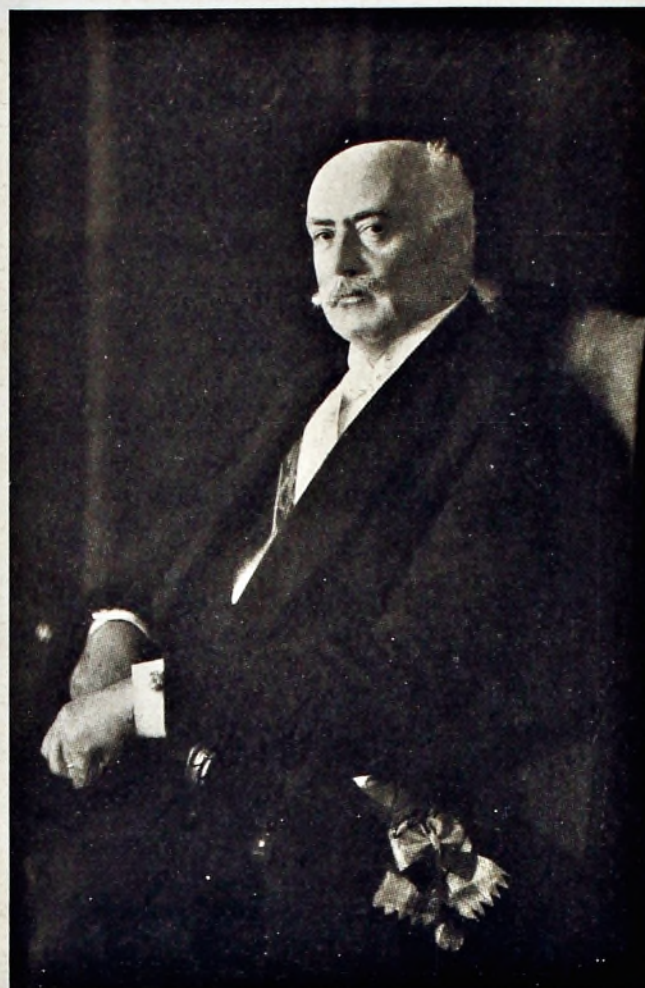
extraer, por decirlo así, las más sutiles esencias del espíritu, de penetrar hasta la más recóndita honduras de nuestro ser íntimo. Se diría, si ello no fuera impropio, que posee una seguridad asombrosa para manejar el escalpelo de las almas. Compruébalo, entre otras, su obra "Un Remordimiento", libro lleno de honda psicología y que es al propio tiempo un bello estudio moral. Ha producido otra obra muy aplaudida por la crítica: "La vida íntima de Marie Goetz."

Teresa Prats de Sarraute, que ha desempeñado nobilísima misión educadora propia de su sexo y de las tendencias de su espíritu superior y cultivado, es también una escritora de pluma fulgurante y aristocrática. Son sus temas favoritos los estudios acerca de psicología, arte y educación de la mujer. Muy celebrado ha sido entre otros de sus trabajos "El Romance de Mme. Récamier".

Amalia Errázuriz de Subercaseaux nos ha regalado con el libro "Roma del Alma", obra empapada en un poético y edificador misticismo. Posee una pluma elegante y sencilla, un espíritu observador y un estilo lleno de animación y movimiento. Anteriormente había escrito otro libro en el cual se hallan reunidas sus impresiones acerca de Jesuralem.

Y así podríamos continuar enumerando nombres, pero esta nota, destinada a expresar un homenaje de intensa simpatía a Chile no puede ser todo lo extensa que desearíamos y podría ser.

Vayan estas líneas como demostración de nuestro afecto profundo a la República hermana, una República, cuyo pueblo tiene firme concepto de su destino civilizador, destino que cumple con altura de miras realmente ejemplar.



Excmo. Señor Presidente de la República de Chile, Don Juan Luis Sanfuentes



Sra. Carmela Mackennan de Cuevas



Excmo. Señor Ministro de Chile Don Enrique Cuevas



*Señora Pilar Saavedra
de Supervielle*

TODA una brillante personalidad en nuestro mundo social, es la señora Pilar Saavedra de Supervielle. —Tradiciones de cultura y de virtud se encuentran en ella, para darnos la expresión elevadísima de nuestras aristocráticas damas de hoy. Desde hace algunos años está radicada en París, donde su distinción ha dejado bien sentado el concepto de la mujer uruguaya.



*Srna. Maria Elena Pequena
de Rodriguez Larreta y sus hijos.*

Delicioso cuadro, donde los encantos femeninos aparecen magnificados por una expresión dulcísima de amor maternal. La señora Requena de Rodriguez Larreta es una de las más caracterizadas damas de nuestra sociedad, porque en ella se aunan prestigios propios y tradiciones patricias sobresalientes.

ARTE INDIGENA

DURANTE LA CONQUISTA



DISTEN algunas notables colecciones de objetos de arte, hechos por los indígenas durante el largo período de la conquista y de la colonización.

El caballero argentino doctor Juan B. Ambrosetti, posee una gran cantidad de estas obras, realmente soberbias.

El arte indígena es un arte que se apoya en un cristianismo primitivo. Porque allá donde fué un soldado fué un fraile, y aun más allá, pues cuando aquél desmayó, éste encontró todavía fuerzas suficientes para reanimarlo y encaminarlo hacia el triunfo. Sólo que la cruz penetró más hondo que la espada y sus frutos fueron más duraderos.

Ahora bien, los religiosos penetraban en las almas en forma que demuestra su sutil ingenio. La idea de la trinidad, — por ejemplo, — en aquella representación del Renacimiento con la paloma del Espíritu Santo, no sería comprensible para las materialistas cabezas indígenas e inventaron la forma que muestra un cuadro de origen indígena: tres cabezas exactamente iguales. "Tres personas", "y un solo Dios verdadero". Los cultos eran todos de gran pompa y lucimiento, como para deslumbrar, y esta característica pasó a las costumbres de los colonizadores que la mantuvieron aumentando a sus expensas la suntuosidad de aquéllos y riqueza de trajes. Y no contenta cada familia con formar parte de alguna orden o congregación, levantaron ya una capilla o ya un altar, según los medios disponibles, con las imágenes de los santos predilectos.

La obra de los religiosos y la demanda de los particulares dió cierto cariz de prosperidad a los "artistas", que abundan precisamente en razón directa del elemento indígena.

Hay quien cree que esto demostraría la tradición de poner el arte en manos serviles, — pero si se piensa que los cronistas de Méjico y el mismo Solís y los del Perú, como Antonio de Herrera, mencionan a los pintores como elemento profesional "en uso", podría deducirse que el arte durante la colonia no cambió de manos, sino de motivos y de aplicación. Los españoles, religiosos o civiles, aprovecharon inclinaciones naturales y las encauzaron a sus fines. El virrey don Francisco de Toledo envió, en 1572, unos lienzos a Felipe II, que representaban a los incas y a sus mujeres, y le proponía mandar algunos de los pintores indígenas "que aunque los indios pintores, no tienen la curiosidad de los de allá, que por la flemma y poca pesadumbre de su naturaleza, creo que gustaría V. M. de tener algunos en las casas de Aranjuez y el Bosque y el Pardo, no los he osado ynbiar sin licencia, que no es gente con quienes menester hacer mas asiento que darles la comida y la manta con que se cubren."

De la condición de los tales artistas aún en época muy posterior, a mediados del siglo pasado, da una idea el relato de un viajero que pasó por el Cuzco y conoció a uno. Vivía en una innumunda pocilga, cocina, dormitorio, comedor, gallinero y taller, todo a un tiempo y en el mismo



Cabeza de San Juan, de un calvario. Es de algarrobo y una verdadera obra de arte criollo. Procede de Púrrma Marca, en Jujuy.

lugar. Su mujer tratábale de holgazán y borracho, pues apenas lo que pintaba satisfacía su amor por la bebida. El preparaba los colores y fabricaba sus pinceles, cortando pelo de los perros muertos. No tenía nociones de anatomía, ni conocía reglas de perspectiva, pero copia una cara de aquí, una mano de allá, un cuerpo de tal otra parte, ese "artista", como los que le precedieron y tal como se echa de ver en las obras que reproducimos, salvo las copias, como el Cristo que pintó el Demonio, cumplía sus encargos que, tratándose de Santos o Vírgenes, cobraba según el desnudo que mostraban.

Desde Felipe II hasta Carlos IV, vinieron a América cuadros y esculturas de los más famosos artistas de la Península y la mayor parte fueron copiadas o imitadas, como sucedió con las labores en madera, arquetas, etc. Las tallas de puertas, de capillas o iglesias o de armarios, en cambio, alcanzaron a definir un verdadero arte colonial.

Así, por ejemplo, el armario de algarrobo y cedro, obra de exquisito buen gusto y quizás del siglo XVII que reproducimos.

El Cristo de Nogolí (San Luis), aparte de mostrar el ensañamiento del artista, pues le ha llenado el cuerpo de llagas, desgarraduras y sangre, es un ejemplo de como los religiosos querían que sus creencias entraran por los ojos.

La puerta de una capilla de Catamarca es del siglo XVIII, y es arte de decadencia, no así la otra de Salta, que no ofrece mezcla ninguna.

Como lo hace notar Julio Noé, las regiones de más abundante producción artística fueron aquellas donde predominó el elemento indígena.

Allí ejercía su influencia absorbente la Compañía de Jesús y las órdenes Seráfica de Predicadores y Mercedarios. Estas disputaron a la primera la grandiosidad y lucimiento de las ceremonias del culto, pero sin resultado, pues los jesuitas no sólo inclinaron en su favor el espíritu de las familias colonizadoras, sino que acentuaron su poderío con el desarrollo y afianzamiento de las misiones que les proporcionaron riquezas y los elementos consiguientes a su predominio.

El carácter de la religión en la Colonia coincide con el que señala Julián Juderías para la época de Carlos el Hechizado en España: "Los días más solemnes, bulliciosos y alegres del año, eran aquellos en que se conmemoraban los grandes misterios de la fe y, sin necesidad de ello, bendecíanse los campos, los vientos, los ríos y las aguas, sacábanse en procesión los cuerpos de los santos lo mismo en épocas de sequía que en época de apuro y hasta el Santísimo servía para apaciguar los tumultos populares".

Es esa época americana la que proporcionó mas obras de arte indígena, cuyas muestras llegan hasta hoy con todo el encanto que les comunicaba el alma ingenua de sus autores.

Hay sin embargo en muchas de esas obras verdaderos destellos de intelectualidad superior, prueba que en los aborígenes había elementos de cultura fáciles de amplificar.



Armario de algarrobo y cedro. Talla criolla del siglo XVII. Procede de Jujuy.



ENTRO de pocos días se inaugurará en la plazuela que forman la convergencia del Boulevard

Monumento a Varela

Grupo "Los Colegiales"

Artigas, Avenida Canelones y Avenida Brasil, el monumento al Reformador de la Escuela Uruguaya: José Pedro Varela.

Es un homenaje que la Nación tributa a uno de sus hijos ilustres, a un uruguayo que tuvo visión clara del porvenir de la Patria.

Esta notable obra pertenece al gran escultor español don Miguel Blay.

Cuando Blay estuvo en la Argentina para dirigir la colocación de su monumento a Moreno, un periodista argentino hizo de él esta breve y exacta silueta:

"Entre la agitación de un anochecer, en la Avenida de Mayo, habíamos sorprendido días antes su recia y simpática figura de menestral catalán. Pasaba por en medio de los grupos bulliciosos, apresurado, algo triste, un si es no es cabizbajo. Rusiñol había dicho de él que parecía un pájaro mojado. Por lo menos

tenía ese aire de abandono y sorpresa que caracteriza a los hombres fuera de su medio.

Sabíamos que Blay, el autor de tantas obras maestras, debía encontrarse en Buenos Aires. Lo habían dicho los periódicos, en breves sueltos informativos, casi a regañadientes. Pero lo que menos podíamos figurarnos era verle aparecer así, como le vimos en esa tarde, hundido también él en el anonimato de la multitud.

Fuimos a verle y al hablarle de sus trabajos corrió la abundante verba del artista. La transformación fue cosa de un segundo; bastó preguntarle por sus trabajos, por sus proyectos, por sus ideas. Entonces la barba enmarañada, esa barba de los escultores, se abre para dejar paso a una franca sonrisa; los ojuelos brillan, en el entusiasmo de la fe íntima y la frente parece ensancharse. Poco a poco se ve aparecer al hombre verdadero, el artista

que se oculta vergonzante en tierra de comercialerías bajo la apariencia de cualquier burgués acomodado y una corriente de franca cordialidad tiende el puente a las confidencias".

Blay contribuirá también a embellecer nuestra ciudad, con el monumento a Varela.

Todos los que han visto el monumento elogian su armonía, su grandiosa concepción y la forma impecable con que ha sido ejecutado.

Damos de esa obra de arte un detalle, por el que podrá colegirse toda la belleza del conjunto.

Se titula el grupo: "Los colegiales", y en él aparecen reproducidos de mano maestra unos discípulos de una escuela popular. Hay una asombrosa energía de línea en la realización de las figuras y una armoniosa plasticidad en el conjunto.

Sobre todo el chico que aparece en primer término, tiene una verdad tan asombrosa que se diría puesto allí por la realidad misma.

Varela tendrá un monumento digno de su figura noblemente apostólica, digna de su obra grandiosa en pro de la educación popular.

Dentro de unos días se estrenará en el Teatro 18 de Julio, donde actúa con tanto éxito la Compañía Nacional dirigida por Suppareo, una comedia en tres actos del señor Enrique Crosa titulada: "La danza de los siete velos". Las vinculaciones que nos unen con el autor nos permiten adelantar juicio sobre esta nueva obra del cono ido (comedioyay) compatriota, aun cuando de ella emiten sus futuros intérpretes muy elogiosas opiniones. Damos de la obra las escenas finales del segundo acto, y a título de primicia.

EMA. — (Después de una pausa). Tú dirás...
 ARTURO. — (Saliente de un momento de reflexión). Estás más tranquila?
 EMA. — (Con amargura). Te aseguro que no he de llorar...
 ARTURO. — Así... Bien... Nada de sentimentalismos... ¿Tú crees que los merece la vida?
 EMA. — (Impaciente). Concluyamos, Arturo. ¿Qué debo hacer?
 ARTURO. — ¿Decidida a todo?
 EMA. — (Con energía). A todo...
 ARTURO. — Pues bien, escucha. He ganado anoche mil quinientos pesos... Los gané... Bueno, como los gané no hace al caso... El hecho es que los tengo aquí (por la cartera). Con esos pesos tenemos asegurados dos o más meses de vida, de buena vida... Vayamos a Montevideo. Cuando se concluya... pues... cuando se concluya nos separaremos... Tú para seguir un nuevo camino... yo, para continuar el de siempre...
 EMA. — (Con desgarramiento). Oh, Arturo!... Arturo!... ¿Qué angustia!...
 ARTURO. — ¿Preferirías que te mintiera y que te dejara abandonada como hacen otros, como hacen muchos? No sé si lo que te propongo es bueno o malo. Pero es lo único que, lealmente, puedo proponerte... Pienso... (Ena inclina la cabeza sobre el pecho y se inmoviliza con honda amargura, sollozo quedamente. Es un instante decisivo para su vida. Ella lo presiente y se sobrecoje ante el misterio del futuro. Suena el timbre de la puerta de calle).

ESCENA III

DICHOS Y RAQUEL

ARTURO. — (Mirando hacia la puerta cancel). ¿Eh?... ¿quién llamará?... Es raro! Voy a ver... (Se dirige a la puerta cancel, hace mutis una pausa — luego exclamación de Arturo). ¡Raquel! ¿Qué ocurre? (Ena al oír el nombre de Raquel se incorpora con sobresalto, después anhelante. Se oye en la derecha voces confusas y luego la de Arturo). Entre... Estamos solos... (Aparece Arturo y siguiéndolo con humildad y recelo, Raquel. Está muy cambiada, pobremente vestida, con un chal raído a la cabeza).
 EMA. — ¡Raquel! ¿Va hacia ella)? ¿Qué ocurre? ¿Está enferma ma...
 RAQUEL. — No hubiera venido, te lo juro, pero es que Antonio...
 EMA. — ¿Te ha castigado otra vez?
 RAQUEL. — (Dice que sí con la cabeza y rompe a llorar).
 EMA. — ¿Bárbaro!... ¿Canalla!...
 ARTURO. — Cariños conyugales!...
 EMA. — ¿Pero, y por qué? ¿Que quiere? ¿No está conforme todavía?
 RAQUEL. — (Entre sollozos). Llegó borracho... Quería dinero... Revolví todos los cajones como un loco... Y me castigó.
 EMA. — ¿Pero y tú, como llegaste aquí?
 RAQUEL. — (Con temerosa humildad). Si... comprendo, no debí venir... Pero... perdóneme Arturo!
 ARTURO. — ¿Qué yo la perdono?... ¿Y por qué?
 RAQUEL. — Es que no debí venir...
 ARTURO. — ¿No debí venir por usted o por nosotros?... (Con un poco de ironía).
 RAQUEL. — (Con cortadad). Por...
 EMA. — Raquel!...
 ARTURO. — (Conciliador). Nada hay que reprochar, ni nada que perdonar... Ha hecho bien Raquel. ¿A que otra puerta pudo haber llamado? ¿Usted sabía que aquí estábamos nosotros? Pues aquí debía venir!... Hablé, hablé sin reparos... ¿Qué necesita?
 RAQUEL. — (Con vergüenza infinita). Oh, yo... Usted es muy bueno Arturo!
 ARTURO. — ¿Que soy bueno?... Sí... es posible... No se ha averiguado bien todavía que es lo bueno y lo malo... Pero en fin, yo quiero que me hable francamente... Yo la ayudaré... ¿Antonio la ha golpeado porque quería dinero y usted no lo tenía? ¿No es así?
 RAQUEL. — (Humillada). Sí...
 ARTURO. — (Saca la cartera y de ella unos billetes de a peso). Tome, Raquel!...
 EMA. — (Vivamente, interponiéndose). No!... No quiero!
 ARTURO. — ¿Por qué?... ¿A título de préstamo!... No hemos de permitir que Raquel vuelva a casa para recibir nuevos golpes... (Ena baja la cabeza). Tome, Raquel!... (Rapidamente le pone el dinero en una mano). (Una pausa — Arturo enciende un cigarrillo).
 RAQUEL. — (De pronto y girando los pies hacia la puerta). Gracias Arturo!... (llora).
 ARTURO. — (Cuando Raquel llega a la puerta cancel). ¡Raquel!... Escuche... Se me ha ocurrido una cosa; es posible que sea un disparate... pero escuche... (Raquel se detiene y se vuelve sin averazar). ¿No trabaja Antonio?
 RAQUEL. — No...
 ARTURO. — Y se emborracha cada vez con más frecuencia?
 RAQUEL. — (Casi sin voz). Sí...
 ARTURO. — ¿Y la castiga, la maltrata y lleva la casa a la ruina, a la miseria? (Una pausa y para sí). Eso sí que es una canallada!... (Otra pausa, de pronto). Perdóneme Raquel!...
 RAQUEL. — (Con asombro). ¿Oh! ¿Y por qué?

La danza de los siete velos

EMA. — (Con mucha amargura). Raquel!...
 RAQUEL. — (Desde la puerta). ¡Adiós!... (Desaparece).

ESCENA V

ARTURO, EMA. — DESPUÉS LOS PERSONAJES DE LA ESCENA I

ARTURO. — (Después de una pausa). ¡Pobre Raquel!...
 EMA. — (Poniendo en la frase una mezcla de temor, de ira y de reproche). Y a mí no me compadecés?...
 ARTURO. — (Insinuante). Dime, ¿te resignarías a la miseria, a los golpes de un marido como Antonio...
 EMA. — A ser pobre, muy pobre, es posible... A ser maltratada no!...
 ARTURO. — Ya ves, dices que posiblemente te resignarías a una vida de miseria... Posiblemente; no estás segura de tu abnegación... y es porque sabes que por ese camino no se encuentra la felicidad... ¿Estás tú bien segura de que Raquel se ha atrevido a hacer lo que hace? Yo te confieso que no sé si admirarla o burlarme de ella... Mira, sí; tú también puedes decir: ¡Pobre Raquel!...
 EMA. — ¿Y lo podré decir siempre?
 ARTURO. — De ti depende...
 EMA. — (Con extrañeza). ¿De mí?
 ARTURO. — Sí, de ti...
 EMA. — Explícate...
 ARTURO. — Debes echarle llave al corazón. Una llave muy segura... Para ser feliz en el mundo, tener mejor guardado el corazón que el dinero... No lo olvides...
 EMA. — ¿Y me lo dices tú... a quien he dado todo mi cariño, toda mi alma...
 ARTURO. — Y yo te lo agradezco, en la forma que mejor puedo agradecerlo... Pero que te sirva de experiencia... (Se oyen risas y gritos; en seguida el couplet de la Goja):

"El amor es cosa rara"

(Con ese canto aparecen todos los personajes de la escena primera, tomados de la mano; cantando rodean a Ema y Arturo y después de girar alrededor de ellos un momento, Díaz impone silencio, y levantando las manos sobre ellos como si los uniera en matrimonio).

DÍAZ. — En el nombre armonioso de Venus Afrouita... (Todos rien y se rompe la rueda).

CARLOS. — A bailar! A bailar...
 ARTURO. — Sí, sí!... Díaz, un tango... Un tango!...

DÍAZ. — (Yendo al piano). Allí va!... (Entra al comedor y comienza un tango que bailan dos o tres parejas; la música no debe oírse muy fuerte para no ahogar el diálogo). (Ema en primer término, abatida — Arturo pasa al comedor).

GÓMEZ. — (Saliente del comedor, donde había entrado poco antes. Trae una botella en la mano y está mucho más ebrio; viene haciendo son y tropieza con Carlos que está bailando).

CARLOS. — ¡Eh!... No molestes... Ya estás tan borracho que no puedes aguantar el equilibrio... (Si sigue bailando).

GÓMEZ. — (Sentándose en primer término). ¿Y quién guarda el equilibrio en el mundo, pedazo de bruto? (Habla con la dificultad del que ya está muy borracho, pero con claridad). El equilibrio es una cosa que no existe... ¿Tú crees en la balanza?... Si crees eres un ignorante... Ya lo dijo Arquímides: los cuerpos tienen peso específico; como los billetes de Banco tienen un valor nominal... Del orden inventado por los hombres, se ríe la naturaleza, que un día sopla un ciclón y echa todo patas arriba. ¿Quién está seguro del equilibrio de sus ideas? (Levantándose tambaleante). ¿A ver! ¿Quién está seguro?... (Con risa alcohólica). ¡Já, já! ¿No ven? Nadie... Nadie... Una cosa equilibrada sería una cosa eterna... ¿Y dónde están las cosas eternas?

CARLOS. — (Deteniéndose delante de él). Sí, señor, hay una cosa eterna... sin equilibrio...

GÓMEZ. — (Levantándose o intentando levantarse). ¿Y qué es? ¿A ver! ¿Qué es?

CARLOS. — ¿Tu borrachera!... (Todos rien).

GÓMEZ. — (Cuando se restablece el silencio). No, tampoco es eterna... Es la pena de mi vida. (Bebe con la botella).

ARTURO. — (Se ha acercado nuevamente a Ema). ¿No bailamos?

EMA. — (Con amargura). Mas bien quisiera llorar...

ARTURO. — Tan inútil es una cosa como la otra... (movimiento para apartarse).

EMA. — (Deteniéndolo). No, espere!... (Con mucha tristeza irónica). Es que todavía no puedo ser como tú...

ARTURO. — ¿Cómo yo?

EMA. — Sí, perverso, sin corazón...

ARTURO. — ¿El corazón? Me lo comieron los hombres. El corazón es manjar de perros... Guarda el tuyo...

EMA. — Ya te lo has comido tú!... ¿Canalla!...

ARTURO. — (Casi con un sollozo ahogado se deja caer en los brazos de Arturo). Te quiero!...

ARTURO. — Si, tienes razón, soy un canalla!... Pero tengo una ventaja sobre los otros que me rodean: que me reconozco canalla... Por eso es posible que se un poco más bueno...

EMA. — (Abandonándose más). Arturo!...

ARTURO. — (Enlazándola por la cintura). ¡A vivir Ema!...

CARLOS. — (Pasando junto a ellos). Ustedes, están verdaderamente insostenibles... Les ha dado fuerte el romanticismo...

CÓCA. — A ver si bailan! ¿No sean pavos!...

ARTURO. — Sí, ya vamos... (A Ema). A bailar Ema!... (la arrastra; ella se deja conducir casi sollozando y con la cara oculta en el hombro de Arturo). ¡A bailar la vida!



Mlle. FELINE VEREIST

Notable bailarina belga, que todos pudimos admirar durante su breve actuación en Montevideo.

El notable fotógrafo Scarabelle nos ha obsequiado con esa fotografía de la gran danzarina, en la que aparece en una de sus actitudes mas armeniosas.

EMA. — (Vacila). Porque... Porque yo no debo volver a casa... Como tú!... ¿Entiendes?

RAQUEL. — (Comprendiendo). Oh! tú también!...

EMA. — Yo también!... (una pausa).

RAQUEL. — (Reaccionando). Pero Arturo es bueno... No te abandonará... Se casará... y nadie podrá decir nada... Después de todo es lo mismo...

ARTURO. — (Calla, evitando explicaciones).

RAQUEL. — ¿No es cierto Arturo?

ARTURO. — Por más que habláramos, Raquel, usted no me entendería... No puedo casarme con Ema... No me resigno a vivir una vida de amarguras y obligaciones...

RAQUEL. — ¿Obligaciones? ¿Pero Arturo!... Acuérdate de la que usted le decía a Antonio!... Si, deben casarse...

ARTURO. — Por lo que dije entonces, ya le pedí perdón... Son modos de ver... Pero le aseguro, eso sí que nunca me atreveré a levantarla la ropa a Ema... Nos vamos juntos y juntos estaremos hasta que podamos... Después... después... el porvenir dirá...

RAQUEL. — (Casi con espanto). ¿Ema, no vayas por Dios!... ¿No vayas!... No te quisiere!...

ARTURO. — (Con un poco de ironía). ¡Pobre Raquel! ¿Y Antonio la quiere a usted?

RAQUEL. — Vámonos, Ema!...

EMA. — (Con esfuerzo). No! No es posible!...

RAQUEL. — Acuérdate de mamá!...

EMA. — Déjame, Raquel!...

RAQUEL. — Oh, te compadezco... Hasta donde rodará... (Por Arturo). Ese hombre! (con ira de honrada) (acordándose de pronto del dinero que recibió). Tome, tome, (se lo entrega a la fuerza). No puedo... no quiero llevar ese dinero...

ARTURO. — (Con ironía). Antonio la espera...

RAQUEL. — Aunque me mate... Sov honrada!... Adiós... Adiós Ema (se lleva el pañuelo a los ojos).



URUGUAYOS ILUSTRES

Dr. JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

Fot. Scarabello

En el album de la Srta. Olga Villemur

Yo no admito en la vida más que estos dos destinos:
Heroicidad o amor: echarse a los caminos,
Como Quijano, ebrio de un inmenso soñar,
O, esquivando la "senda que siguieron los sabios"
Internarse en la vida con el alma en los labios
En busca de las bocas que nos quieran besar.

¿Y la muerte? Una muerte de gloria y de tragedia,
Como aquella del águila del soneto de Heredia:
"Eblouissante et breve", o un morir en olor
De pasión, apretando contra el alma aterida
Lo que haya perfumado de recuerdo la vida:
Una carta, una cita, un beso, o una flor.

¿Y después? Si hay después, poder, vivo en la muerte,
Como el Cid legendario, herir con brazo fuerte
Al audaz que ofendiese mi fiera majestad,
O sujeto al suplicio de la visión dantesca,
Rodar, rodar sin tregua como Paolo y Francesca
Besándose en la boca para la Eternidad.

CARLOS ZUM FELDE



JOYAS DE LA
PINTURA ESPAÑOLA

"RINCONETE Y CORTADILLO"

OLEO DE
ANTONIO CABRAL BEJARANO

No ha sido al azar que yo haya elegido la obra de Antonius Cabral Bejarano, para ilustrar esta página. Entre los pocos pintores de la escuela española representados en nuestro Museo, es sin duda el que más se destaca con relieve propio y el que mejor representación ofrece al observador, sea éste artista, crítico o simplemente visitante. Y júzguesele bajo cualquiera de estas acepciones, su obra se impondrá siempre al público, por la psicología de los personajes que la animan, a los críticos y a los artistas, por la simplicidad de la técnica, la sobriedad del color, y la justeza del dibujo y de las perspectivas.

Dominar con feliz maestría los elementos de su arte, y hacer de ellos gala, en telas de grandes dimensiones, no es común a todos los artistas de esa época de transición en que impera el tema bíblico, el episodio guerrero, o el retrato de personaje. Por eso es, que me he detenido ante el cuadro de Antonius Cabral Bejarano. Vive en él, un instante, costumbres populares, digamos de arrabal, e interpreta a través del temperamento de Cervantes, la novela del inmortal escritor, titulada *Rinconete y Cortadillo* y le representa siguiendo la más interesante página de su libro, con la intensa expresión de vida que le es propia. Rinconete, con su media espada al cinto, apoyando una mano sobre el hombro de su compinche Cortadillo, contempla a la Carí-

✽ Colaboración de Ernesto Laroche,
Secretario del Museo Nacional de
Bellas Artes ✽ ✽ ✽ ✽ ✽

harta, moza de alegre vivir, mientras Repolido, su amante, sonríe de orgullo. Reina el jaleo. La atmósfera se caldea y la gente se anima.

Manipodio, el jefe de la banda de truhanes, hace sonar, a guisa de castañuelas, pedazos de un plato roto. La Ganançiosa razga una escoba y le acompaña, y la Escalanta, con un chapín en la mano, danza y tañe en él como en un pandero. Selvatillo se ha sentado sobre un canasto; los dos bravucones, Chiquizñaque y Maniferro, animan en sus canciones a la vieja Pipota, que bate palmas detrás de la bailarina...

Y así se desarrolla la escena, entre grupos de estudiantes y de mendigos, con sus trajes pintorescos, luciendo en sus semblantes la honda huella de la depravación y de la orgía.

De este artista eximio que así interpretó una obra que no era de su época y transparentó en la tela una idea de otro, con la potencialidad de la obra propia, la historia artística guarda bien poca memoria. Oscuros son sus datos biográficos, y su producción casi desco-

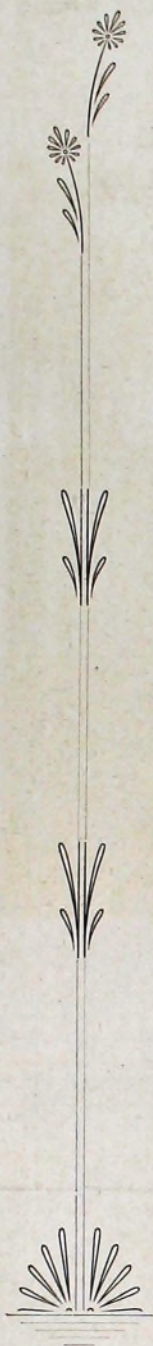
nocida. Sábese, sin embargo, que allá por 1825, ya era profesor de la Escuela de Bellas Artes y Miembro del Liceo Artístico de Sevilla, que más tarde fué conservador del Museo de la misma ciudad, y que el 7 de Agosto de 1836 se le otorgó el título de Individuo de Mérito de la Real Academia de San Fernando.

En cuanto a su obra, se cita el *Retrato de S. A. la Reina doña Isabel de España*, tela pintada con destino al Consulado de Sevilla; *Una Escena de Duendes*, para la galería particular del señor Lerdo de Tejada; *Una Visita de Torreblanca*, *Un Torero* y *Una Maja*.

Para el Coro de la Catedral de Sevilla, pintó varios ángeles que más tarde pasaron a figurar a la galería particular del señor López Cepedo. Pintó también parte de la bóveda de la Capilla del Palacio de San Telmo, y las principales decoraciones de los teatros Principal y de San Fernando, de Sevilla.

Su obra capital parece ser la ejecutada con destino al Convento de la Rábida, representando la estancia que en él hiciera el ilustre navegante genovés, y su partida para el Nuevo Mundo.

En 1847, por encargo de don José de Salamanca, que más tarde alcanzó el título de Marqués de los Llanos, pintó *Rinconete y Cortadillo*, el hermoso lienzo que le hace honor, y que hoy día figura dignamente en nuestro Museo Nacional de Bellas Artes.



Srta
Carmen Acevedo
Alvarez

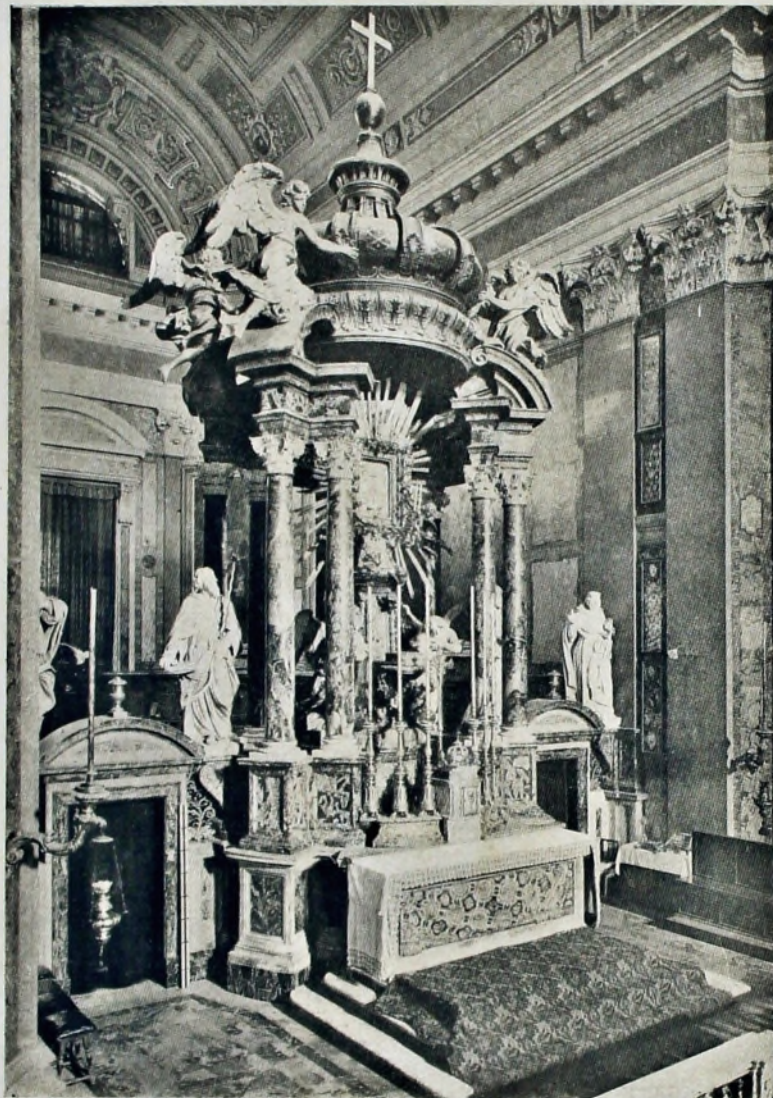
Al comenzar el siglo XVI tuvo lugar en Italia la explosión que en todas las esferas del Arte influyó tan grandemente, época llamada del Renacimiento, que concluyó con el estilo ojival y que en las construcciones religiosas se inició con la erección del monumento mas notable de la cristiandad: el templo de San Pedro en Roma. Esta iglesia ha llegado a ser el prototipo para todas las iglesias católicas durante los siglos XVII y XXVIII.

Conservando la forma de cruz latina para la planta, se hizo la reparación de la nave principal de las colaterales por machones rectangulares decorados con pilastras, a veces con cornisamento;

y de la pintura se disputaron el honor de dejar en el templo soberbio uno de los mas grandes destellos de sus inteligencias privilegiadas.

A fines del siglo XVII los gastos de construcción de la soberbia iglesia habían excedido de 235 millones de francos. Los de entretenimiento se calculan en 180.000 por año. La Nueva Sacristía, construida por Pio VI costó cuatro y medio millones de francos, y después de muchas vicisitudes y muchos contratiempos San Pedro llegó a ser la iglesia más grande del mundo.

Ocupa una superficie de 15.160 metros. La fachada tiene 112 metros 60 centímetros de ancho y 44 metros, 3 centímetros de alto con ocho



Iglesia de Santa María en Traspontina —Altar Mayor esculpido por Carlos Fontana (Años 1634-1714)

la bóveda en cañón tiene penetraciones para recibir la luz, y una cúpula central de mayor o menor importancia corona el crucero.

Para dar una idea de la enorme capacidad de la Iglesia de San Pedro en Roma, basta decir que pueden caber en sus distintas naves 54 mil personas.

Todos los mas grandes artistas del Renacimiento y aquellos que surgieron después de esta época gloriosa; escultores y pintores, dejaron en el maravilloso templo huella admirable de un paso.

Ya fuera una estatua, un altar, un coro, una decoración. Y así todos los genios de la escultura

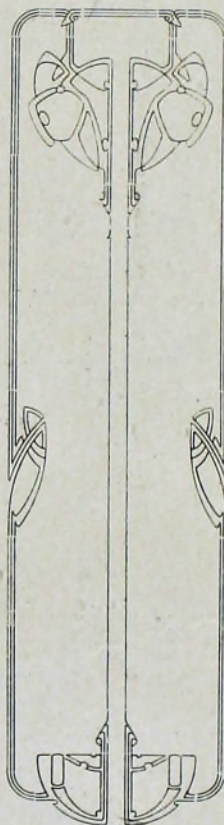
columnas, cuatro pilastras y seis semipilastras corintias. Remata con una balaustrada y la adornan estatuas del Salvador y los Apóstoles de 5 metros 70 centímetros de altura.

Sobre la puerta del centro está la "logia" donde el Papa recibe la tiara y desde donde daba antes del año 1870, la bendición apostólica al pueblo reunido en la Plaza de San Pedro.

El pórtico tiene 71 metros de ancho, 20 de alto y 13.50 de profundidad; y es notable sobre todo por su decorado.

Pero lo que mas admira es el ancho de la nave y el crucero, los cuatro grandes pilares de la cú-

LAS ARTES EN LA RELIGION



Basilica de San Pedro. — Monumento a M. Clementina Sobrietti Stuardo, Reina de la tierra. — Dibujo de Felipe Biagione. Escult. de Pedro Bracci.





Altar de Santa Catalina de Siena.—Altar Mayor y Nave Central, contruidos por Juan Loricista Loricista.



pula, las arcadas que hay bajo esta y las colosales dimensiones de todo.

Entre otros magníficos detalles, recordamos ahora, la estatua de bronce de San Pedro; cuyo pie derecho está ya gastado por los besos que allí depositan los fieles.

La magnífica cúpula descansa en cuatro enormes pilastras de 71 metros de circunsferencia, en cuyos nichos hay estatuas de 5 metros de alto: San Longinos, Santa Elena, Santa Verónica y San Andrés.

Bajo la cúpula hay un precioso baldaquino de bronce sostenido por cuatro columnas doradas. Su altura con la cruz es de 29 metros y pesa

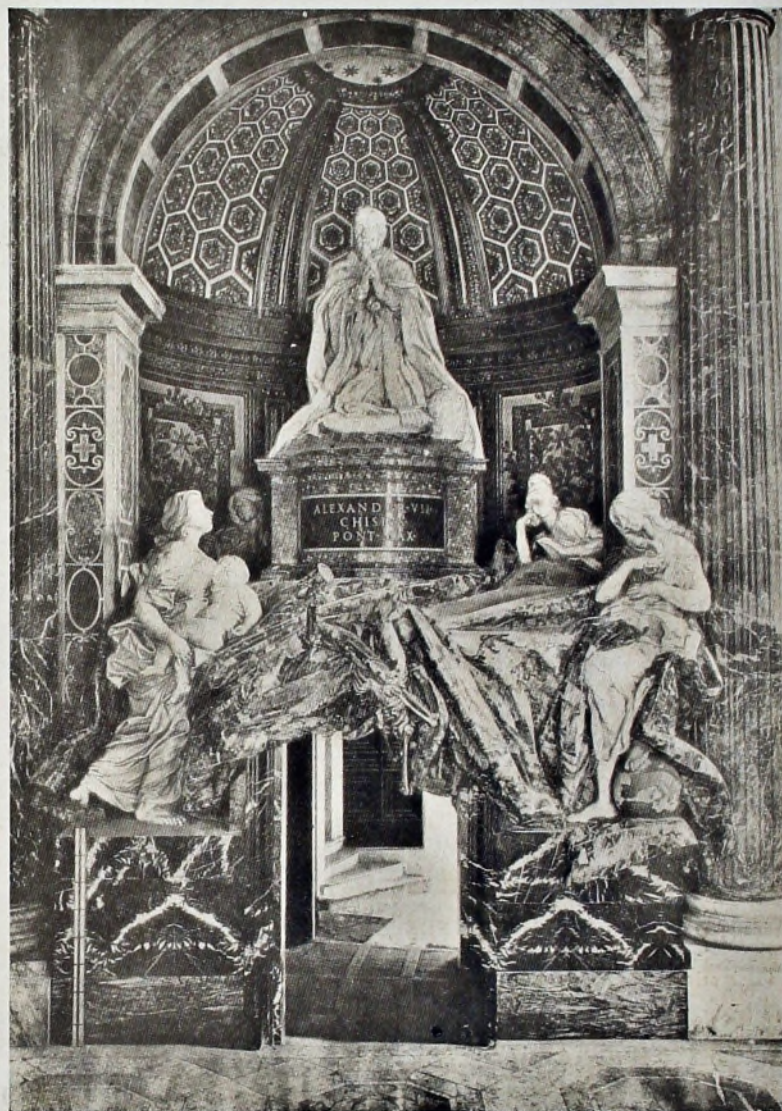
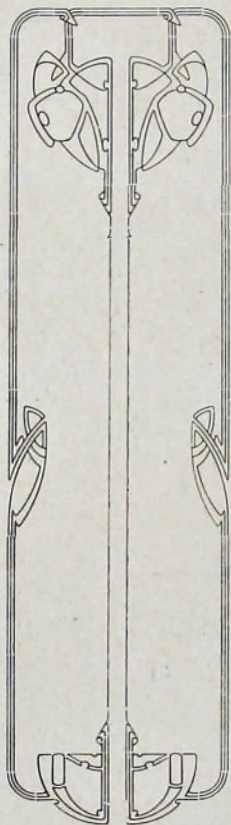
bano VIII, Paulo III, Gregorio XIII y XIV, Clemente X y Alejandro VIII.

De esta última tumba damos en esta página una reproducción notable. Fué ejecutada por el famoso escultor italiano Juan Lorenzo Bernini, que era en aquel entonces director-arquitecto de la iglesia, puesto que le fué confiado por voluntad de Mateo Borbenini. Bernini ejecutó también algún tiempo después las urnas, estatuas y columnas que sostienen la cúpula del Monumento.

Damos también en esta página otra de las maravillas que guarda la iglesia famosa.

Nos referimos al Monumento dedicado a María Stuardo, Reina de Inglaterra.

IGLESIAS Y MONU- MENTOS FAMOSOS



Basilica de San Pedro.—Monumento a Alejandro VII, por el escultor Lorenzo Bernini

63,050 kilos. Debajo de este baldaquino está el altar mayor sobre la tumba de San Pedro y allí tan solo el Papa dice misa en las grandes festividades.

La "Confesión" está rodeada de 80 lámparas las cuales permanecen encendidas continuamente.

Una doble escalera de marmol conduce al fondo de la cueva; puertas de bronce dorado cierran el nicho que contiene el sarcófago del santo. Entre las dos escaleras hay una hermosa estatua de Pío VI en oración.

Interminable sería la descripción detallada del templo: solo agregaremos en esta nota lo más notable que hay en él. Y son: las tumbas de Ur-

Se debe este estupendo trabajo escultórico a Pedro Bracci, uno de los mas notables de su época.

El cuadro que sostiene un angel y que es el retrato de la infortunada Reina, es obra del pintor Felipe Brarigione.

Para completar esta página de arte religioso damos dos notas tan notables como las descritas: el altar mayor de la Iglesia de Santa María en Traspontina, obra del escultor Carlos Fontana, y al Altar Mayor y Nave Central de la Iglesia de Santa Catalina de Siena otra maravilla de la arquitectura.

Salones

y Teatros



Aún contra todos los inconvenientes que demoraron este año la realización de la temporada lírica, ésta adquirió brillantísimas proporciones, puesto que nuestra sociedad le prestó todos sus prestigios y nuestras damas el encanto imponderable de sus elegancias y de sus bellezas.

Todas las más rutilantes condiciones de la feminidad triunfadora contribuyeron a convertir la sala del Urquiza en un sitio de maravilla, en un verdadero rincón de paraíso, si hemos de recurrir a una frase hecha, que en el caso cobra una exactitud que no podríamos obtener con otros calificativos.

Noches de armonía y de belleza, en que el arte de la escena se aunaba con la majestad triunfadora de nuestras damas, formando un conjunto seductor.

A muchos días de la realización de esas magníficas soirées, aun conservamos en la retina las visiones espléndidas de las damas que desfilaron magestuosamente durante las veladas líricas.

Y así recordamos a la señora Blanca Usher de Heber Uriarte, cuya perfecta belleza fué



admirada por todos, realizada aún más cuando en noches triunfadoras apareció ataviada de terciopelo negro y acariciada la línea armoniosa de su garganta por un hilo de brillantes.

La señora Margarita Castellanos de Echevarría deslumbró y magnificó la perfección de la mujer uruguaya, al presentarse en la sala del teatro, elegantemente envuelta en un traje negro, cubierto de azabaches, intenso color de noche que realizaba aun más el ébano de sus magníficos cabellos, bajo los cuales se destacaba la línea purísima de su rostro.

En traje blanco, aligera, sutil, armoniosa, en los tules que daban un gran realce a su toilette, la señora Celia Margarita Crosa de Peixoto, imponía a toda admiración el marfil de su rostro, marfil tallado por artífice divino, escultura humana.

Triunfal, admirable, quedó en nuestros recuerdos la señora Julia Villegas de Shaw. La contemplamos aún en una de sus noches más brillantes; en la elegancia finamente aristocrática de un traje negro con bandas de plata y en el corsage una condecoración de dia-

manes, que, conquistada por sus mayores, puede bien lucir ella actualmente, en mérito a su distinción excepcional, a su elevada cultura.

La señora Bibi Bergstrom de Otero, representante de la hierática belleza de las mujeres nórdicas, vestía de negro, y ella emergía de la austeridad de su toilette como una estatua viviente.

Una intensa impresión de belleza, de elegancia, y de gentileza, nos dió con su admirable silueta, la señora Esther Vidal de Echeverry.

La señora Sara Rodríguez Larreta de Roosen como una flor extraña, triunfó en la armoniosa elegancia de una toilette color esmeralda. Con ella pasaron brillanzas de oriente.

Para completar nuestra impresión; para concluir el cuadro cuyas líneas no acertamos a destacar como fuera menester; para dar la exacta sensación de tanta deslumbradora belleza, surgen en nuestra mente las siluetas de tres señoritas distinguidísimas, tres flores magníficas, tres soberbias afirmaciones de gracia, tres estrellas de primera magnitud, y son ellas: Blanca Saavedra, Justa Wilson, y Carolina García Lagos. A las tres las recordamos unidas en nuestro pensamiento, porque una vez más impusieron ellas en el aristocrático ambiente de las veladas líricas, toda la nobleza de su porte, toda la gracia de sus siluetas gentilísimas.

Cuando apenas se habían apagado las melodías oídas y aplaudidas en las noches líricas, se iniciaron las noches de intenso arte dramático en el viejo y glorioso estrado de Solís, donde los esposos Guerrero Díaz de Mendoza triunfaron una vez más.

Veladas inolvidables, noches de intensas vibraciones estéticas, provocadas por las manifestaciones artísticas que descendían del escenario, y por la elegancia y belleza que diseminadas por plateas y palcos dan a estas clásicas temporadas de teatro español un relieve especialísimo. Toda nuestra sociedad ha asistido a las representaciones ofrecidas por la compañía Guerrero Díaz de Mendoza, y toda nuestra sociedad evidenció una vez más con ello sus altas preferencias estéticas.

Felices podemos llamarnos los que, enamorados de la línea y de las delicadezas del espíritu, pudimos extasiarnos noche a noche ante un conjunto tan admirable.

Nuestra butaca la transformamos en amable sitio de observación y nos deleitamos una vez y otra vez ante el desfile de damas.

Y así vimos a doña Margarita Uriarte de Herrera, a doña María Elena Pérez Butler de del Castillo, a doña Inah Acevedo de Mañé, a doña Olga R. de Porciúncula, a doña Josefina Perey de Serrato, a doña Ernestina Hoffman de Beherens, a doña Matilde Regalía de Roosen, a doña Marta Costa de Carril, a doña Ana Algorta de Mañé, dando a la sala el brillo que emana de sus respectivas personalidades.

En otra noche de encanto, vimos a la señora María Angélica Villegas de Pérez Butler, a quien podríamos comparar con absoluta exactitud a una de aquellas marquesitas que Watteau nos dejara en sus cuadros admirables. Vestía la distinguida dama, un severo traje color tilo, un lazo celeste orlaba su frente nívea y sobre la seda una magnífica perla rodeada de brillantes ponía en la regia toilette un detalle de realeza.

La señora María Elena Uriarte de Montero, bellísima dama, que une a su aristocrática y elegante sencillez una distinción palaciega, no llevaba joyas, y vestía severo traje negro bordado en oro, un echarpe de tul también negro orlaba el marfil de su escote.

En un instante que levantamos nuestros ojos nos hallamos frente a un palco en que aparecen las señoras Sara Guani de Saavedra, Helena Mullins de Beltrán y Margarita Guani de Cardoso. Lucen las tres damas elegantes toilettes, llevadas con distinguida elegancia; son tres lozanas rosas que los asistentes a Solís justamente admiran. La señora Zoraida Casterás de Muñoz, destaca de la albura de las blondas de su traje blanco, el blanco rostro de diamela fragante y delicada.

La señora Serrana Méndez Aleaín de Vilarró, lleva hermosa toilette amarilla, que da más realce, si cabe, a la realidad de su belleza.

Una deslumbrante toilette lució la señora Ketty Orejuela de Álvarez Catá: era de terciopelo celeste adornada con hermosos camafios antiguos rodeados de brillantes. A este traje daba complemento magnífico un valioso abanico de plumas.

Nuestra mirada llena de radiaciones de be-



lleza y de distinción tiene todavía donde asombrarse. Es el grupo de las niñas; ráfagas de primavera, visión de jardines maravillosos, triunfos de juventud y de gracia.

En el palco de la señora Flora Wells de Shaw, se destaca una silueta andaluza: ojos negros incendiarios, cabellos de ébano, blanca nívea en el cutis, hilos de perlas por dientes tras la grana de unos labios admirables. Es Magdalena Villegas Márquez.

Josefina Serrato Perey, tiene el garbo y la distinción de una castellana de raza; su exquisita silueta descubre una cultura de ejemplo.

Un hermoso lirio, con toda la delicadeza de ensueño propia de esa flor, es Mercedes Capurro Morales.

De sencillez aristocrática, triunfadora, impone su personalidad María Inés de Arteaga.

En un traje del color admirable de sus pupilas, floridos sus cabellos con la albura del jazmín, delicada, gentil, elegante; tal apareció Carmen Acevedo Alvarez.

Paragonemos a Julia Elena Shaw Villegas con la simbólica, aristocrática flor que es sello en el blasón de los Borbones.

La dulce y delicada silueta de Margarita Heber Uriarte se destaca brillantemente en



un palco como reina de la flor que guarda en sus pétalos el oróscopo de los enamorados.

Ema Shaw Pareja se impone en nuestro recuerdo, envuelta en delicadezas de ensueño, admirable expresión de belleza serena, de mayestática elegancia.

Y, en fin, Angélica Requena Cordero tiene en nuestra visión las soberbias características de una lámina de Fuché.

Quedan en nuestro carnet infinidad de apuntes, destellos de tantas bellezas y de tantas arrogancias como pasaron a nuestro lado en las noches brillantes de la Guerrero, y de verdad lamentamos no podernos extender más esta crónica, que es débil reflejo del acontecimiento mundano y artístico más trascendental del año.

De brillante puede calificarse el gran concierto realizado en los últimos días de Agosto en el gran salón de actos públicos del Club Católico.

Todo nuestro mundo elegante correspondió a la atenta invitación suscripta por el caballero don Clemente Martínez, presidente del Club.

El Visitador Apostólico y Jefe de la Iglesia Uruguaya don José Johanneman, presidió el festival que estuvo a cargo de notables intérpretes.

Abrió el acto el docto caballero e ilustrado compatriota doctor Dardo Regules con un discurso brillante en su forma y de una profundidad filosófica, dignas del talento del autor.

La bella señorita Josefina Requena Cordero recitó con bastante justeza, unos versos de la comedia de Marquina "En Flandes se ha puesto el sol" que le valieron nutridas salvas de aplauso.

La señora Mercedes Betancourt de Bueno, interpretó inteligentemente "Au claire de lune" de Beethoven.

La señorita Pilar Lichtenberger jugó magistralmente en el arpa unos trozos de Godefrid. Un profundo silencio se sucedió en la sala, para oír a esta feliz intérprete del más hermoso de los instrumentos, que acaricia los oídos y arrulla el espíritu.

La señorita María Teresa Braga recitó unos versos del gran Edmond Rostand, con perfecta dicción y exquisita delicadeza; y luego tocó el turno a la señora Esther Vidal Arteaga de Etcheverry, que cantó magistralmente "La maja y el ruiseñor" de Granados, "Chanson Triste" de Dupart y el aria de "Louise" de Charpentier. Todo cuanto pudiéramos decir de esta gentil intérprete, sería pálido. Poseedora de una voz admirablemente bien timbrada y modelada dentro de una perfecta escuela de canto, fué un ruiseñor encantando el numeroso y brillante auditorio que premió su interesante labor con interminables salvas de aplausos.

Con broche de esmeraldas cerró la señora Vidal de Etcheverry el hermoso concierto con que el Club Católico obsequiaba a sus asociados.

Después del concierto la distinguido señora doña Corina Rücker de Seré, que preside con verdadero acierto la Comisión de Damas patrocinadora de los festivales que deben desarrollarse en todo este año en el Club, obsequió a la concurrencia con un exquisito té, prolongándose con ese motivo las horas de encantadora sociabilidad.

En la Iglesia de Nuestra Señora de Lourdes se realizó días pasados la consagración religiosa en el enlace de la señorita Ema Piaggio Garzón con el señor Ingeniero Carlos Fonseca.

Al sagrado recinto entraron los novios, rindiéndoles acompañamiento de honor un numeroso grupo de invitados, entre los cuales recordamos al doctor Exequiel Garzón y señora Celia Garzón de Garzón, al doctor Rodolfo Fonseca y señorita Elena Muñoz Arocena; señor Alejandro Beck y señora Sofía Garzón de Beck; doctor Alberto Mañé y señora María Herminia Garzón Casaravilla de Mañé; doctor Domingo Bordabehere y señorita María Teresa Piaggio Garzón; señor Isaac Freyre Correa y señorita Blanca Ofelia Piaggio Garzón; señor Juan Carlos Garzón y señorita María Virginia Piaggio Garzón; señor Isidro Tellechea y señorita Ofelia Piaggio Terra; señor Horacio Piaggio Garzón y señorita Isabel Irureta Goyena; señor Gustavo Gallinal y señorita María Amelia Fonseca Montaldo; señor Guillermo Fynn y señora María Celia Garzón de Fynn; señor Federico Garzón y señora María Elena Barreira de Gar-



Esposos Mañé Algorta-Del Campo

zón; señor Roberto Beck Garzón y señorita Wlady Ferreira Correa.

La gentilísima desposada, que en el seno de nuestra sociedad tantas simpatías tiene y tan alto puesto ocupa, realizaba su elegante silueta con una hermosa toilette, cuya blancura prestaba a su rostro un mayor encanto.

Al entrar al templo los novios, la orquesta ejecutó una marcha nupcial. Y ya al pie del ara, el sacerdote les impartió la bendición de ritual, pronunciando luego unas conceptuosas palabras, en las que se exteriorizó en forma elocuente el augurio de felicidad que ha de sonreír perennemente en el nuevo hogar.

Después la concurrencia se trasladó a la residencia del señor José T. Piaggio, donde se desarrolló una animadísima fiesta, y de la que todos sus asistentes conservan gratísimos recuerdos, por los agasajos que prodigaron gentilmente los dueños de casa.

En la residencia del caballero don Pablo Mañé y de su esposa la distinguida matrona doña Ana Algorta, se consagró la boda de su hija señorita Paulina Mañé Algorta con el doctor don Juan Domingo del Campo.

Con un elegante mobiliario, con el raudal de luces que de las arañas descendía reflejándose y multiplicando su intensidad, con la policromía de las flores que diseminadas en todos los ángulos ponían una intensa nota primaveral en el ambiente, la mansión de los esposos Mañé-Algorta ofrecía un encantador aspecto.

La consagración religiosa se efectuó en el salón de honor, donde se había levantado un hermoso altar, cubierto con valiosísimos encajes de Flandes y en cuya ara imponía la dulzura de su expresión mística, la Virgen de la Imaculada Concepción.

Impartió la bendición el Padre Camacho y después la brillantísima y distinguida concurrencia otorgó a los desposados toda clase de agasajos y augurios de dicha inmutable.

Enseguida una notable orquesta inició el baile ejecutando las piezas preferidas en nuestros salones.

A media noche se abrió el gran salón-comedor y en el se hicieron todos los honores al exquisito buffet.

Después continuó el baile y las parejas pasaron raudas, en armoniosos giros, en cadencias acariciadoras.

Y mientras pasan, podemos recibir las amables impresiones que las gentiles danzarinas nos producen con sus siluetas elegantes, distinguidas.

Nos llama poderosamente la atención Amelia Mac-Coll Zaballa, cuya arrogante línea pasa envuelta en un girón que se nos antoja de cielo.

Margarita Heber Urioste que es como una aurora en la dulce tonalidad rosa de su traje.

Plácida Villegas Suárez que se diría un rayo de sol de estío, dorado, vivificador, triunfal, pues cruza aristocráticamente el hall envuelta en el oro de un traje elegantísimo.

Eloísa Gómez Harley, para quien los salones reservan resonantes triunfos, por su cultura, por la suave afirmación de su belleza, por su gracia.

María Luisa Díaz Fournier, gentilísima, bella, con una belleza suave, serena, de Madama rafaelista.

Y por último Ana Mañé Algorta, que aun en sus perfecciones, su hermosura y los dones brillantes de su intelecto. Fué el centro triunfal de la fiesta, porque sus amabilidades para con la concurrencia, llegaron a todas las más altas expresiones de la hidalguía.

Y todos los que tuvimos el honor y la dicha de asistir a tan soberbia fiesta, hemos guardado la más honda gratitud para el caballero don Pablo Mañé, su esposa doña Ana Algorta y sus hijos, por las delicadísimas atenciones de ellos recibidas.

La comisión de señoritas que tiene a su cargo las obras de la "Liga Juvenil", realizó en el palacete de la distinguida señora doña Eulalia Sánchez de Urtubey, un concierto, que obtuvo un éxito extraordinario. No podía ser de otro modo, dados los elementos de positivo valimiento que en él tomaron parte.

La señora Sánchez de Urtubey cedió los salones de su residencia para la realización

de la fiesta, sirviendo ella de admirable marco a los dignos propósitos de la comisión patrocinadora de la obra, que la forman entre otras: las señoritas Rosita Lanza, María Magdalena Villegas Marques, Mercedes Nebel, Margarita Zumarán Arocena, Plácida Villegas Suárez, Dora García Gómez, María Celia Varela Acevedo, Margarita Heber Uriarte, Carmen Acevedo Alvarez, María Mercedes Arocena Folle, María Elisa Blanco Wilson, Estela Sabbia Oribe, Margarita e Isabel Saavedra, M. Teresa Braga, Delia y Margarita Christophersen Ungo, María Elisa Wilson, Mary, Sara y Blanca Torres Cabrera, Mercedes Castells Caraffi, Laura Wilson Castellanos, Ester y Margarita Christophersen Ibarlucea, Ana Mañé Algorita, Rosina García Arocena, Adela de Estrada, María Ester Casaravilla, María Isabel Williams, Ernestina Muñoz Oribe, Berta Ruano, Margarita Benzano, M. Antonia Pareja Guani, María Angélica Márquez Maza.

Con tan prestigiosos elementos, no extrañó a nadie el éxito alcanzado.

Una comisión de tanta valía arrastró como se esperaba a lo más granado de nuestro mundo elegante que vibró de entusiasmo ante las armonías, ante las soberbias expresiones de arte que evocaron los que tuvieron a su cargo el desarrollo del programa.

Con inimitable delicadeza ejecutó al piano el caballero Leopoldo Boffil, poniendo un sutil comentario al recitado de la señorita María Elena Serrato, que interpretó con la dulzura de su palabra y la dicción perfecta de su escuela de recitación: "L'eternelle Chanson", de Mme. Rostand. Admirable voz de soprano la que posee la señora Elvira Micoud de Boix, quien descolló brillantemente cantando la cavatina de "I pescatori di perle" de Bizet y "L'enfant prodigue" de Debussy.

Le siguió la señora Amelia Brusaferrí de Pastori que triunfó cantando el bonito Vals de Mireille, de Gounod.

Tocó el turno a la señora Esther Vidal de Eteheverry, una de nuestras notables intérpretes que se desempeñó notablemente, provocando en el público encanto y entusiasmo. Interpretó varias romanzas, de las cuales salvó todas las dificultades, arrancando al auditorio que se deleitó escuchándola, sus más entusiastas aplausos.

Otros números que figuraban en el brillante programa tuvieron que suspenderse por motivos justificados. Esos números fueron los correspondientes a las distinguidas señoritas María Elisa Arocena Folle, y Margarita Christophersen Ibarlucea en el piano, y Luisa Valdez, la eximia dilettanti, en el canto.

Concluido el concierto, doña Eulalia Sánchez de Urtubey obsequió en la planta alta de su palacete con un espléndido buffet, a las señoritas de la Comisión de la "Liga Juvenil" y a las personas que tomaron parte en el concierto realizado en su hospitalaria residencia.

ra doña Ana Chain de Piñeiro, se ha constituido en los Pocitos, un interesante Club Social, denominado "Pocitenia" con el amable y plausible fin de realizar quincenalmente bailes o conciertos, para sus asociados, destinando el beneficio pecuniario que se obtenga a la institución denominada Copa de Leche, que funciona en los colegios del Estado, ubicados en los Pocitos.

Estos saraos tienden a llenar un fin altamente preventivo para la salud de los futuros hombres, que, mañana, con sus energías, robustecerán más si aún cabe, el hogar y la nacionalidad.

Preside, como ya hemos dicho, esta comisión, la señora doña Ana Chain de Piñeiro, ocupando la presidencia honoraria doña Bernardina Muñoz de De María, patrona de actividades humanitarias infatigables, a

mínima violencia a persona alguna, recaudó entre los asistentes la suma de 460 pesos que fué puesta en manos de la comisión que preside la señora Chain de Piñeiro. Un aplauso pues, al caballero que tan eficazmente coopera en favor de los hombres del futuro, de los que tendrán en sus manos el destino y la grandeza siempre creciente de la Patria.

★

Los alumnos del Instituto Nacional de Ciegos General Artigas, ofrecieron noches pasadas, en la sala de La Lira, un recital de canto, en honor de los suscriptores y donantes que contribuyen al sostenimiento de tan benéfica institución.

El aspecto de la sala era imponente. Un público selecto ocupaba todas las distintas localidades, dándole un aspecto asaz brillante al amplio salón.

El señor Rufino Montes de Oca cantó con su hermosa voz de barítono varios trozos de autores consagrados, tales como Wagner, Massenet, Duparc, Debussy, Hahan, Fauré, etc., siendo merecidamente aplaudido.

Los coros de "La Schola Cantorum" cantaron con una justeza admirable, dejando en el espíritu de la distinguida concurrencia una amabilísima impresión.

La Escuela de Canto del Instituto se halla bajo la dirección de la señora Presidenta de la Comisión que rige los destinos de ese refugio de ciegos. Con esto la señora Carmen Cuestas de Nery evidencia una vez más cuán multiformes son sus actividades y sus relevantes aptitudes.

Los pobres asilados, bajo tan hábil y cariñosa dirección, realizan progresos notables en el canto, y hasta sus sensibilidades tan cruelmente retaceadas por la carencia de la vista, llegan de esa manera las emociones dulcísimas de la música, que ellos apreciaban en toda su íntima fuerza emotiva, comunicando a las canciones que entonan una suavidad delicadísima, un poco melancólica y un poco ingenua. Es indudable que los coros formados por los ciegos impresionan hondamente al auditorio. Hay en esas voces un inconfundible tinte de melancolía, de resignación y de humildad. Cantan los ciegos poniendo en sus canciones toda la suave ternura de que son capaces sus espíritus en blanco, incontaminados, se diría, por la vida, que hasta sus sensibilidades no ha podido llegar.

Las voces emergen puras, bien timbradas, con modulaciones tiernísimas. Y la palabra cantada cobra de esta manera una infinita suavidad. Parece que en esos coros hay algo de oración, de queja humilde y de serena resignación.

Quien oye una vez estos coros, no olvida nunca la impresión de inmensa piedad que se experimenta.

El Instituto Nacional de Ciegos merece toda la protección de nuestra sociedad, por cuanto sus fines altamente benéficos son cumplidos con inteligencia, amor y verdadero acierto.

Cyrano



Esposos Piaggio Garzón - Fonseca

quien a pesar de sus muchísimas tareas desempeñadas en las distintas comisiones que preside o integra, se la encuentra siempre dispuesta a cumplir un rol honroso en todas las entidades que tengan por finalidad, el bien al prójimo y el socorro al menesteroso. La batalla bellamente iniciada por estas damas, secundadas por muchas otras, esta ya ganada.

Es un laurel más que ciñe las sienes de las que conquistaron antes muy bellos triunfos. Por todo esto estamos obligados a honrar con sus nombres las páginas de SELECTA, considerando que así cumplimos un deber que nos enaltece.

Las fiestas de la "Pocitenia", tienen por sede el Club Social de Pocitos. Su presidente el doctor Arturo Puig y la Comisión que digna y activamente preside puso a disposición de las damas el local del Club otorgando además toda clase de facilidades. Y en este punto de nuestra crónica nos creemos obligados a consignar un detalle. A raíz de la primera fiesta y con la exquisita delicadeza que lo distigue, el doctor Puig, sin realizar la más

Bajo la presidencia de la distinguida seño-

I

Por que ostentas en los ojos
La tristeza más sagrada,
La más pura, la más noble
La que nunca, pero nunca
Fué un emblema del Dolor;
Yo adivino tus antojos,
Yo me miro en tu mirada,
Me redimo de lo innoble
Y hasta creo para nunca
Para siempre en el amor!

II

Por que tienes en los labios
Los ardores del Averno,
La crueldad de los mártires
Y la sangre voluptuosa
De las guindas en sazón;
Yo me rindo a los agravios,
Yo me sueño sempiterno,
Yo depongo en mis delirios
Ante tí, como una rosa
Mi doliente corazón!



Sta. AMANDA VELÁZQUEZ (Condessa de Littoff)

Por S. Cabrera Martínez

III

Por que llevas con orgullos
La suprema aristocracia,
La más noble, la más bella
La que dice de las glorias
Tentadoras del ideal;
Se constela de capullos
El cercado de la Gracia
Y se enciende alguna estrella
En las noches punitorias
Del pecado original!

IV

Por que luces en la frente
La deidad de tu destino
Rutilante como un astro,
Rutilante como el germen
De algún sol, ¡oh Magestad!
Me arrodo penitente
En las zarzas del camino,
Y en mi verso de alabastro
Nuestras ánimas aduermen
Su obsesión de Eternidad!



Concurrentes a la fiesta de confraternidad argentino-brasileña-uruguaya, celebrada en el Centro Militar y Naval: Encargado de Negocios del Brasil, Dr. Bueno; Comandantes de los cruceros acorazados "Barroso" y "Brown"; Attaché de la Legación del Brasil; General B. Carámbula; Coroneles: Fabregat, Scabini, Laborde, Robido, Rovira, Romero, Riveros, Matto, Carrasco Galeano; Mayores: Gomera, Monegal y Pereyra; Capitanes: Herrero, Monegal y Lezama.

En el Centro Militar y Naval

En honor de los marinos brasileños y argentinos que ultimamente nos visitaron, para rendir homenaje a nuestro país en ocasión de nuestra gran efeméride de Agosto, se realizó en el Centro Militar y Naval una interesantísima fiesta.

En ambiente de fraternal camaradería, que evidenció una vez más el espíritu de solidaridad que anima a todos los pueblos de Sud América, la recepción se desenvolvió, causando en los numerosos invitados infinitos halagos.

Los salones, que en la sede de la calle 18 de Julio posee el Centro Militar, se vieron concurridísimos, no faltando, como era lógico, la presencia de algunas familias.

Los marinos extranjeros fueron ampliamente agasajados, y al pasar al salón donde se sirvió el lunch se pronunciaron algunos discursos, todos brillantísimos y muy aplaudidos.

Actos de esta naturaleza merecen el aplauso de todos, por cuanto contribuyen al afianzamiento de una alianza sudamericana que ha de dar tan grandes resultados en el futuro y tanto ha de influir en salvaguardia de la civilización.

Margarita de Valois, escribía rápidamente sentada en su amplio sillón, ante una amplia mesa, sobre la que se amontonaban cartas, papeles, libros. Era en la sala de la biblioteca del castillo de Angulema.

Escribía versos y componía novelas para su "Heptameron", el cual sería publicado por primera vez muchos años más tarde, cuando de súbito, a causa de su segundo matrimonio, fué llevada a la dignidad de Reina de Navarra.

Del "Heptameron" conocido y apreciado en todo su mérito, aún cuando no es otra cosa que una compilación de novelas a lo Boccaccio, Brantôme dice, que eran originales de esta princesa, y que las había compuesto la mayor parte mientras era conducida en litera, en las horas de paseo, pues el resto del día lo tenía absorbido en otras ocupaciones.

En aquel tiempo esta dama llevaba todavía luto por el Duque de Alençon, quien la había dejado viuda a los veinticinco años.

Era hermosa, con aquella hermosura fascinadora de la raza de los Valois, la que unía a la perfección de la forma, el encanto de un espíritu exquisito, educado en todas las sutilezas del arte y además con una inteligencia rara, sutilísima y caballeresca.

Todas estas condiciones parecía que se habían acentuado más aún en Margarita de Valois; pues era tan bella e inteligente que mereció ser llamada por los poetas la cuarta gracia y décima Musa. Muy erudita, sabía el hebreo, además del francés, el italiano, el latín y el español.

Sus versos fueron publicados bajo el nombre de "Margarita de las Margaritas de las Princesas". Y Margarita de las Margaritas la llamaba cariñosamente su hermano Francisco I, dos años menor que ella.

Un triste día de invierno, Francisco I había venido ha buscar junto a Margarita un poco de consuelo y de ánimos. Esto ocurría muy a menudo, porque Margarita de las Margaritas conocía, ella sola, las recónditas amarguras de aquel rey y caballero. Como él, tenía ella un alma apasionada, y como él, sufría ella los dolores de la vida, para los que no existen la excepción de los Reyes.

La princesa dejó de escribir, abandonó la pluma, y con gesto gracioso apoyó la cabeza en el respaldo del sillón, donde aparecían esculpidas las armas de los Valois y Angulema; luego se volvió y con mirada afectuosa contempló a su hermano. Este continuaba taciturno y triste, con la cabeza apoyada en la vidriera y la mirada perdida en la inmensidad del parque desolado.

El perfil emergía sobre el fondo claro como un camaleón de modelo purísimo. El pensaba en Mlle. d'Heilly en aquella infernal criatura, que, presentada en la corte hacía muy poco tiempo, lo había completamente seducido con las gracias de su persona y de su espíritu. ¿Qué efecto le había producido a Mlle. d'Heilly? Ninguno! Tal era la opinión de todos. La hermosa había permanecido fría e indiferente a los avances del Rey, quien desde el primer momento había quedado preso en sus redes.

Ella parecía no haber comprendido nada. Pero si Francisco I hubiera sido menos enamorado y titubeante, habría comprendido la expresión de ironía compasiva que adoptaba la insensible damisela cuando se cruzaba su mirada con la de la condesa de Chateaubriand, la favorita en-



Sus fabulosos diamantes pasaron a ser propiedad de Diana de Poitiers.

Pero en aquel triste día de invierno antes recordado, era todavía la fría e insensible damisela que turbaba el corazón y la mente de Francisco I, y que le había quitado, al menos por un momento, la caballeresca desenvoltura con que se entregaba al juego del amor, para él, siempre renovado y siempre ardiente. No parecía el mismo que poco tiempo antes trazara sobre los vidrios húmedos de una ventana del mismo castillo, con la punta de su estileto, los versos que fueron célebres, y atribuidos después a todos los príncipes galantes de otras épocas:

Suivent femme varie,
Bien foi est qui s'y fie.

El amor ha hecho sufrir a los hombres, las más extraordinarias transformaciones.

¡Margarita de Valois continuaba mirándolo, y fué quizá por la sugestión magnética de aquella mirada fija en él, que Francisco I se volvió. Sonrieron ambos, él se acercó lentamente a su hermana, y tomándole la cabeza entre sus manos, le puso un beso largo, muy largo en la frente — ¡Margarita mía!

Ella respondió.

No siempre soy tu Margarita. Bien puedes dejar a un lado a tu Margarita, aún cuando puedes estar seguro que soy tu única amiga. Eres muy inconstante en tus afectos, y eso no te puede traer fortuna Francisco.

Francisco I se sentó en un taburete, casi a los pies de la princesa de Valois, y teniendo en su mano una de las de ella, recogió con la otra los papeles esparcidos sobre la mesa, se los entregó a Margarita diciéndole:

— Léeme tus versos.

Pero al mirar lo escrito, vió repetido una infinidad de veces su nombre: Francois de Valois, y le preguntó sonriendo el por qué de aquel capricho.

— Intenté formar un anagrama con tu nombre; respondió ella.

Pocos días después el Rey recibía de manos de Margarita de Valois un gran medallón de oro, en el que aparecía grabada una salamandra entre llamas con esta leyenda: Ardo pero no me quemo; y del otro lado el anagrama de su nombre: De façon suis royale.

Dicen que él, desde aquel día no se separó nunca de aquel medallón, y que, con el al cuello, fué llevado al sepulcro.

Lo indudable es que aquel recuerdo fué para él un amuleto de buen augurio, pues en la próxima fiesta, en la corte, Mlle. d'Heilly, fué menos esquiva, y sus ojos divinos tuvieron para el Rey tal expresión que él entrevió, como en un milagro, toda la felicidad que le deparaba el porvenir, y en plena corte la rindió homenaje como a la elegida de su corazón.

Aquella noche la Chateaubriand lloró de rabia, y Margarita de Valois, en el fondo de su castillo de Angulema, suspiró.....

Margarita de Valois publicó los siguientes libros: "Espejo del alma pecadora" "Heptameron", "Cartas", etc. Todos sus poemas fueron tachados de muy libres por los asuntos que trataba y por la forma.

Margarita murió en el año 1492, dejando un solo hijo de su segundo matrimonio.



La princesa Yolanda

Un hermoso óleo

HEMOS visto expuesto en una de nuestras principales casas un hermoso óleo que representa a la Princesa Yolanda, hija de los Reyes de Italia. Obedeciendo a la impresión recibida al contemplar el retrato, diremos que es un bello cuadro. Quizá en esta impresión vaya mezclada también la belleza del original, pero de todas maneras, cuando una labor artística nos atrae y nos hace sentir la necesidad de afirmar que es hermosa, es prueba de que habla elocuentemente al sentimiento y de que hay innegables valores emotivos en ella.

En este retrato de la Princesa Yolanda, debido al pincel habilísimo de la señora Luisa R. Vignali, nos place sobre manera la exquisita delicadeza de la ejecución, el colorido suave y la corrección del dibujo y acierto en el parecido. El rostro juvenil de la Princesa surge de la tela en todo su amable frescor, una frescura perfumada de rosa y de lirio. En los ojos hay una honda expresión de vida, y la mirada evidencia toda la bondad de un espíritu de selección, de un alma encantadora, pura y sencilla.

La cabellera negra tiene suavidades deliciosas, y las ropas que cubren el cuerpo airoso dan la completa sensación de la habilidad que el pincel ha puesto en todos los detalles, aun en aquellos de menos importancia para la armónica presentación del conjunto.

Ante este retrato, además y por sobre todas sus bondades técnicas, tiene el observador la sensación de que se halla ante una augusta descendiente de reyes. Hay en toda la elegante figura, una como majestad impositiva, que diríase en el mejor mérito de la tela y donde el sentimiento de la artista se ha demostrado con más elocuencia.

Con esta obra la señora de Vignali queda una vez más consagrada delicadísima artista y notable profesora, cosa esta última bien sabida por muchas familias de nuestra alta sociedad. Esta artista, sin embargo, por exceso de modestia no lleva sus trabajos a las exposiciones que periódicamente se realizan. Y ello en verdad es una lástima. Podría brillar plenamente en esos torneos.

El retrato de la Princesa Yolanda ha sido donado por su autora a la señora Marquesa Maestri Molinari, bajo cuyos auspicios y los de su hija, será puesto en venta a beneficio integro de los huérfanos de los maestros muertos en la guerra.



ES viejo el bufón, muy viejo. Conoció a tres reyes, los más gloriosos de la dinastía, bajo cuyo recio poderío floreció la república como planta bien cuidada. Ahora su merced don Gironcillo, que fué monarca del donaire así como su amo lo es de la nación, no usa la vestimenta de chillones colores, atributo de la locura, ni cascabeles ni sonajas, sufre ya como insignia de tan humillante menester un severo traje de fino paño de Segovia, como a su edad venerable corresponde, encuadra su persona, que es breve y arrugadita, las barbas de plata, mucho respeto atraen; tócase con un birretillo de terciopelo, también negro sin pluma ni joya, y en la diestra lleva a manera de báculo que le vale de apoyo un rico bastón de ébano, con puño y contera de oro, los cuales fueron fundidos, según el mismo dice, con los haberes de su primera soldada, allá en tiempos del César. ¡Dios lo tenga en su santa gloria! Era un gran rey y era un buen hombre.

En esta mañana que nos trae a cuento, está el anciano patriarca de la risa, sentado ante un gran ventanal de las bajas galerías; atalaya desde allí con mucha nostalgia de su tiempo mozo, los amplios y bellos jardines de la Casa de Campo, y el horizonte diáfano y limpio que besa los picos de la sierra vecina.

— ¡Aquella dama Ysabel que me fué amable una tarde en Riofrio, casó luego con un montero mayor!... Esotra aya Amelia... que curaba de la Princesa Ysabel Clara Eugenia!...

En las Descalzas reales paró aquel traspies. ¡El Escorial! Así como era Panteón de reyes, era también Panteón de los más queridos recuerdos y de los más sublimes amores del juglar.

Por estas penas ándanse haciéndole los ojos devoción de ellas, cuando muy quedo llegánsese a traición la infantita doña Margarita María, y su azafatilla Agustina Velasco, y remendándole un susto tórnanle a la realidad.

El vejete trae hacia sí a la Infanta, y pídele burlesca cuenta de aquel desatado.

Y la Infanta y la azafata corrian en torno de su merced, riendo como dos locas.

—Oye, Gironcillo — dicele S. A. — Cuéntanos una historietita.

— ¡Vieja o nueva? — responde éste.

Cosa tuya, poca novedad puede tener. Mil veces he oído decir a mi madre, que cuando él era muchacho de mis años, tú eras ya muy maduro.

Por qué Amor es ciego

(cuento de Infantas)

Veinte años de ventaja llevábale yo a tu abuelo, y mis primeros pasos en la corte del suyo los di.

— Bien, bien, cuéntanos algo.

Y comenzó el bueno de Gironcillo su narración con voz de misterio, en que había algo de canturía.

— Pues, sabe tú, princesita mía, que esta era una vez, que allá en tierras Germanas, por donde comienza a ponerse el sol en los estados españoles, había una infantita pulida y bella así como tú lo eres, sino que en edad ganábate un lustro por la mano. Aconteció que allá por cuando las luchas de la Reforma, que fué traza ideada por el malo, para perder almas débiles, hubo menester el padre y señor desta princesa, de salir a la cabeza de sus gentes para combatir por la virginidad de María, madre nuestra, y la irrecusable verdad del Santo Evangelio.

Erase el atardecer del mismo día en que el padre se partió contra los infieles. Muy sola y apenada estaba en el parque del castillo la dolorida, cuando a punto en que el sol dejaba ver su última brasa, llegó un muchachuelo muy lindo y despejado, que comenzó a querer alegrarla. Iba todo él desnudico, y no más que una aljaba y una coronilla de flores traía por gala e indumento. La niña miróle un rato, pero sin atender con grande entusiasmo a los juegos y bojiganas que urdía. Viendo el tal que éste no era camino para quitarle la tristura, recurrió al ingenio y comenzó a decirle madrigales muy a par del oído a la manera desos que vos sabéis de vuestro tío don Carlos y de los maestros Gutierrez de Cetina y Luis Martín. Y esto ya comenzó a ser más del gusto de S. A. Llegó a sonreír, y deste modo transcurrió al filo de media hora, sin acordarse de su padre más que yo del huevo de Juanelo, cuando, hete aquí, que un bufoncejo de mala muerte, que a lo que yo entiendo era renegado huído de la cámara de algún embajador español, llegó hasta ella pensando que había sustituto, y esto era caer en desgracia, enojóse tanto, pero bañando su cólera en agua burlesca, que es la ponzoña del ridículo, la más venenosa de cuanta inventara la alquimia, comenzó a pa-

rodarle y comentarle cuanto decía, que era saetazos que iban requebrajando el corazón de la infantita y al fin ésta soltó una estrepitosa carcajada y con ella toda la obra del sitiador se vino al suelo.

No quiso esperar a más el bufoncillo, y mientras la princesa reía arrojó de mala manera al muchacho galán que no era otro que Amor. Aún no tienes tú noticias de él, quizá no tardes, que ya vendrá tiempo de que en tu corazón le enciendas una lámpara.

Muy condolido salió el mocito del parque, no miró dónde iba, imagino que no tenía pensado, y echó hacia el bosque. A poco, las sombras cerraron del todo; allá en el cielo como lamparitas de plata, lucían las estrellas. Sentóse al pie de un recio arbusto, y pensando en su derrota lloró, y llorando, vino a dormirse.

Amaneció una mañana espléndida.

Dos mozuelas desarrapadas, salieron a buscar leña, y más que en ello, era menester que habían de cumplir, entreteníanse en correr y triscar por la verde fronda, en esta pararon en Amor que dormía y llegáronse a mirar si era chiquillo con quien tuviesen amistad y vieron como no.

Desparramóse entonces por la tierra el primer bostezo de Febo, y un rayo tenue fué a reflejarse en dos lágrimas rezagadas que Cupidillo tenía a las puertas de los ojos. Al descomponerse la luz en ellas, advirtiéronle las pécoras, y pensando que fueran cuentas de cristal, a las que eran muy aficionadas, quisiéronlas cojer; pero entráronse en discusión y ésta fué la desdicha, cada una contábalas para sí, discutiendo vinieron a la greña, y a la postre, en un alto del duelo fuéronse como víboras para el dormido rapaz; y queriendo a un tiempo quitarle las lágrimas, entre las garras de bestia, puercas y afiladas, de cada una sacáronle prendidos los ojos.

Ya sabes, princesita mía, por qué Amor es ciego. Antes deste desaguisado, él no asaltaba más que a los corazones que tenían el estuche galano y pulido, esto es, a las damas hermosas y a los caballeros gentiles, pero desde entonces, como dispara a ciegas, lo mismo caen sus flechas en lindezas extremadas y niñas como tú, que en cuerpos de cofre tan viejos y barbados como yo.

Diego San José.

De la nobleza española ::

Palacios famosos ::

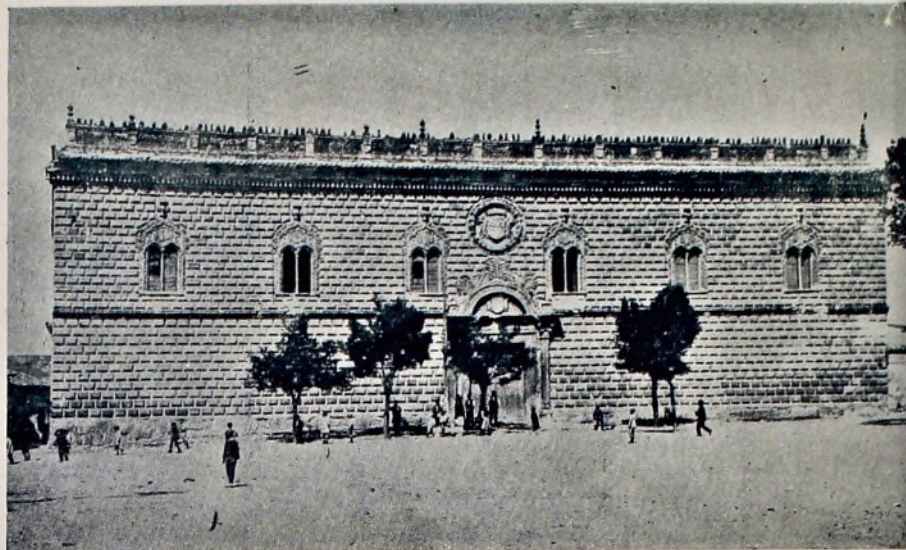
EN todo proceso artístico, es interesantísima la investigación de esos períodos *transitivos* en que las formas de un estilo que muere se esfuman en las de otro naciente. Aumenta el interés, si se trata de aquella revolución que en la historia de la cultura humana se conoce con el nombre de *Renacimiento*; y aun es mayor para nuestra España, donde un tradicionalismo consanguíneo hízonos siempre perezosos para los cambios de postura. No será inútil, por lo tanto, este *apunte* en el estudio de los comienzos de la arquitectura del Renacimiento en España.

Actualmente, dos edificios aparecen como primeros jalones en la introducción, en nuestro suelo, de las formas importadas de Italia. El uno, de historia muy conocida, aunque no exenta de nebulosidades, es el colegio de Santa Cruz, de Valladolid, fundación del Gran Cardenal Mendoza, y obra, a lo que se cree, de Enrique Egas, que lo levantó entre 1486 y 1492, pensándolo en estilo gótico y acabándolo en el del *Renacimiento*. El otro, es el palacio de los duques de Medinaceli, en Cogolludo (Guadalajara).

Pasó esta villa, tras múltiples peripecias que no son del caso, al patrimonio del insigne marqués de Santillana, el cual la dió en la dote de su hija doña Leonor de Mendoza, señora, por ello, de Cogolludo, cuando la casó con don Gastón de Lacerda, cuarto conde de Medinaceli. Hijo de este matrimonio fué don Luis de Lacerda, primer duque de Medinaceli por merced Real de 31 de Octubre de 1479; el cual, casado tres veces, tuvo por vástagos a una doña Leonor (esposa, un día, de don Rodrigo de Mendoza, marqués del Zenete, hijo del Gran Cardenal), y a don Juan de Lacerda, segundo duque de aquel estado. Don Luis, el primero, murió en 1501. (1)

¿Cuál de estos próceres construyó el palacio de Cogolludo? Ignorábase, lo mismo que la fecha precisa y el nombre del autor. Quadrado, en su conocida obra *Castilla la Nueva*, sienta que el edificio se levantó "entrado ya el siglo XVI". A esto se reducían todas las noticias. Una, curiosísima e inesperada, rectifica y aclara todo. Antonio de Lalaing, personaje flamenco que vino a España en 1501 en la comitiva de don Felipe de Borgoña y doña Juana de Castilla y que reseñó detalladamente su viaje, dice (2): "El miércoles (12 de Octubre de 1502), Monseñor y Madama estuvieron en Jadraque, y Monseñor fué a ver un palacio situado en el mercado de la pequeña villa de Cogolludo, perteneciente al duque de Medina, a tres leguas de Jadraque;... es el más bello alojamiento de España". Como se ve, la noticia es interesantísima, por cuanto prueba que en 1502 estaba ya construido el palacio.

¿Quién era a la sazón duque de Medinaceli? Oigamos al mismo cronista, al reseñar el recibimiento hecho, el 15 de Octubre, a los futuros reyes de España por el duque, en su castillo de Medinaceli: "El duque,



Palacio de Medinaceli, en Cogolludo (España)

que sólo tiene diez y siete años, se hace sostener por dos criados, a causa de una enfermedad que padece en las piernas"... Luego este joven e inválido duque (nacido en 1485), no puede ser otro que don Juan de Lacerda, huérfano de padre desde 1501, como hemos visto en los datos genealógicos expuestos. Y como su corta edad y el escaso tiempo que llevaba en posesión del título y mayorazgo, son obstáculos para que hubiese podido construir el palacio de Cogolludo, hay que dar por cosa cierta y averiguada que éste fué levantado en los tiempos del primer duque, don Luis de Lacerda. Es, por lo tanto, obra de hacia el año 1500.

¿Y el autor? (1) El duque don Luis había sido consuegro del Gran Cardenal; pero muerto éste en 1495, y muerta también la marquesa del Zenete (doña Leonor de Lacerda) antes de 1500, los lazos de parentesco habían quedado rotos ya por esta fecha. No es imposible, sin embargo, que comenzando el palacio cuatro o cinco años antes, hubiese sido encargado su proyecto y construcción a alguno de los cinco maestros de la Casa de Mendoza, que nos son conocidos (2). Faltos del dato documental, sólo un estudio de los monumentos podría aclararnos el supuesto.

El palacio de Cogolludo es una obra bellísima: su fachada, especialmente, produce una sensación de equilibrio y al par, aunque parecer pudiera antagónico, de animación pintoresca. Pertenece a un estilo mixto gótico - mudéjar - renacimiento. La fachada, de silueta rectangular, se compone de un primer cuerpo almohadillado, sin más hueco que la puerta central; un segundo, con seis ventanas ajimezadas, gran cornisa y antepecho con crestería. En este conjunto, hay que asignar al Renacimiento la idea general que, en la continuidad de la superficie (sin contrafuertes) y en la carencia de to-

rres, tanto se aparta del tipo del palacio gótico castellano: el aparejo almohadillado tan *italiano* y distinto de las conchas, puntas de diamante, etc., etc., de lo gótico florido español; la gran cornisa, de perfil *clásico*; la puerta principal, plateresca en su conjunto y en muchos de sus detalles: el *tondo* que sobre la portada circunda el escudo ducal. Al estilo gótico, con sabor mudéjar, corresponden las ventanas ajimezadas con arcos mixtilíneos y guarnición de vegetales; el arco de descarga de la puerta, de tradición medioeval; el *relleno* del antepecho, profuso y floreado, gótico - plateresco.

En el interior, el palacio tiene un patio de mediocre valor, en el cual el Renacimiento puso las columnas, de un orden *compuesto* inoentísimo, y los arcos de medio punto. Hay también una galería a un jardín, con columnas, zapatas y dinteles (transformación de una estructura en madera, muy española). Y en los salones y galerías, varias sobrepuestas y frentes de chimeneas, de labor afiligranada, bellísimos y de un gran valor *informativo*, como hechuras de espíritu y mano mudéjares, y pruebas de que, no obstante la invasión del Renacimiento, seguían los mahometanos españoles usufructuando las artes decorativas en los palacios españoles.

No es propicia la ocasión para entablar un juicio comparativo entre el palacio de Cogolludo y el colegio de Santa Cruz; y entre aquél y las obras conocidas de los Guas y de los Egas, para deducir paternidades y sacar consecuencias en orden a prioridades y a pretensiones *clásicas* de unos y otros monumentos. Bastará decir aquí, que así como el colegio vallesoleto demuestra ser del *Renacimiento* por *mezcla*, puesto que los elementos góticos y *renacentes* están sobrepuestos, en épocas y acaso por manos distintas, el palacio de Cogolludo parece tener el factor *Renacimiento* por *combinación*, o sea por competencia de los dos estilos rivales. En este sentido, es magnífico y sugestivo ejemplar de la transición *gótico - renacimiento - italo - española*, tan bella en sí y tan importante como dato. Y como al fin hemos podido asignarle una fecha, resulta el palacio de Cogolludo jalón de positivo valor en nuestra historia artística, como probatorio de que antes de 1500 conocíase ya en España las corrientes del pseudo clacisismo; dominador ya en Italia.

Vicente Lampérez y Romea.

(1) "Historia Genealógica de la Casa de Mendoza", por don Diego Gutiérrez Coronel. Ms. del Archivo de Osuna.

(2) "Voyage de Philippe le Beau en Espagne en 1501", par Antoine de Lalaing, Sr. de Montigny. (Collection du Voyages du Soverains du Pays-Bas, publié par M. Gachard. Tome premier. Bruxelles, 1876).

(1) El señor Catalina García, en su Inventario de la provincia de Guadalajara, dice que ni en el archivo de Cogolludo ni en el de la Casa de Medinaceli, se halla nada sobre los artistas que hicieron el Palacio.

(2) Son los siguientes: Enrique Egas, que entre 1486 y 1492 dirigió, a lo que parece, el colegio de Santa Cruz, de Valladolid, como maestro del Gran Cardenal; los hermanos Juan y Enrique Guas, que firman el patio del palacio de los Mendoza, en Guadalajara, levantado entre 1488 y 1492; el maestro Ximón, que figura como maestro de la Casa, en Guadalajara, en el año 1486 (según la reciente investigación del señor Pérez Villamil); Lorenzo Vázquez, a quien cita en su testamento el Gran Cardenal (1494), llamándole "maestro de nuestras obras" (lo cual prueba que ya no lo era Enrique Egas), y también por lo que la misma cita dice, que trabajaba en el estilo "antiguo" o sea en el del Renacimiento. Ahora: Ximón estuvo en Sevilla, desde 1496 a 1502, como maestro de su catedral; los Guas tienen estancia conocida en Toledo, en esos años; y lo mismo, Egas, aunque eso no es impedimento para que pudieran hacer obras fuera de su residencia habitual, como es bien sabido.



COMO UN HOMBRE

quería a León. También el perro había sido su buen amigo desde los tiempos lejanos de la infancia. Por eso a veces, cuando charlaba con Juanín, le decía mientras desizaba sus manos cariñosas sobre el lomo sedoso de León:

—Juanín, cuando Vd. se muera, tendrá que dejarme a León para mí.

Juanín sonreía. Pero había algo de grave, de solemne, en su voz cuando contestaba:

—Cuando yo me muera, no podré dejarle a León porque León se morirá también.

Y terminaba con tono profético:

—Se morirá de pena.

Y León, como si comprendiera, hufa de las blancas manos cariñosas para ir a lamer el pie del amo, mientras su cola inquieta sonreía.

Una tarde en que la charla entre el viejo mendigo y la chica rubia, había sido más íntima y más dulce, Juanín quiso hacer un pedido.

Y rogó:

—Graciela, —llamaba así por su nombre, familiarmente, a todos los de la casa

—Graciela, prométeme que cuando yo haya muerto y se muera León, Vd. va a hacerlo entrar a mis pies...

—¿A "sus pies"? Juanín? —sonrió Graciela, mirando travisamente el único pie del viejo.



Dr. JUAN CUESTAS.

He aquí una "statuette" de mucho mérito artístico. En ella surge elegante y altiva la silueta de aquel caballero distinguidísimo que fué el doctor Juan Cuestas. Fundida en bronce, la "statuette" vale como realización artística y como fiel evocación del original.

—Bueno, —contestó él, riendo también— a "mis pies", no; a mi pie.

Y como, a pesar de las risas de ambos, había algo de inusitada gravedad en el momento aquel, Graciela, seria de pronto, prometió; y juró con la mano extendida sobre la cabeza del perro querido, que cumpliría su promesa.

Así mismo los días de peregrinación algo producían todavía. Pero entonces Juanín ya no pensaba en comer. Sólo recordaba el hambre de León. Y cuando el perro estaba harto, él se daba por completo a la bebida.

Una tarde, de peregrinación, por cierto, la borrachera fué tal que cuando el viejo quiso regresar a su vivienda, cayó pesadamente en la calle y sabe Dios cuánto tiempo hubiera permanecido allí a no mediar la bondad de un cochero que lo recogió por lástima en su coche y lo llevó hasta su pieza.

Esa fué la última salida de Juanín.

Dos días después fué hallado caído en medio de su habitación, y sin conocimiento. Por entre sus dientes apretados se escapaban largos gemidos que el eco repetía dolorosamente.

Afuera, frente a la puerta, estaba echado León. No lloraba, pero miraba al amo con una pena tan grande en los ojos que se hubiera dicho que su dolor era mayor aun que el que gemía en la boca desdentada del inválido.

Sin embargo, cuando la policía, llamada por Graciela, sacó, envuelto en amplia frazada a Juanín, para llevarlo al hospital, el perro no se movió. Quedó allí, echado en su hoyo de siempre, inmóvil, perdida a lo lejos la mirada apagada.

¿Fué, quizás, que no comprendió que en esa es-

pecie de bulto que sacaban del cuarto iba su amo en camino, acaso, de la eternidad?

En el hospital el médico dictaminó con la acostumbrada gravedad:

—Derrame cerebral ocasionado probablemente por el alcohol. Caso fatal.

Graciela fué al día siguiente a visitarlo. Y en la sala triste ¡tan triste! donde estaba Juanín, sollozó largamente la pena de ver partir para siempre al amigo humilde.

Mientras tanto, León no se había movido de su rincón habitual. Cuando Graciela fué a verlo, allí lo encontró inmóvil como la tarde anterior y, como entonces, perdida a lo lejos la mirada apática. Fué vano su intento de hacerlo jugar. León por nada sonreía. Y la cola que antes agitaba con alegría en cuanto ella se acercaba, quedó ahora lánguidamente, desoladoramente quieta.

Graciela, estremeciéndose, recordó entonces la profecía de Juanín:

—El día que yo me muera, León se morirá también.

Y tembló pensando que cuando León pasara dos o tres días sin ver a Juanín, su dolor iba a hacerse tan grande, iba a ser terrible, desesperante eso de tener que oír sus aullidos largos, dolientes, penetrantes...

Pero no, León no lloró. Cansado, sin duda, de esperar al amo inútilmente, un día empezó a buscarlo por toda la propiedad. La recorrió varias veces de un extremo al otro: desde la entrada principal hasta el portón del fondo; desde las caballerizas vacías hasta la vera misma del río. Luego, como por ningún rincón apareciera, se dirigió a los lugares que antes frecuentaban los dos. Estuvo en la Basílica, en la confitería cercana al Descanso de los peregrinos. Y decepcionado al no encontrarlo en ningún lado, se dirigió por último a la fonda.

Caminaba lentamente con la cabeza agachada, los ojos tristes, la cola caída. Se hubiera dicho que en esos pocos días había vivido siglos. Era tal su aspecto que le inspiró lástima al fondero.

Tenía fama éste de ser un desalmado. Pero no era verdad; era nada más que un negociante. Por eso a Juanín no había querido fiarle en los últimos tiempos ni un mal plato de sopa; por eso, también los miserables que allí se alimentaban, debían, antes de ocupar un lugar en las mesas, acercarse al mostrador a hacer ver las monedas con que contaban...

Con León fué distinto. Al verlo entrar con su paso funerario, con su enorme pesar a cuestas, el tierno corazón del fondero estuvo a medio centímetro de deshacerse de pena. Y toda la caridad de que su alma era capaz, se deshojó en honor de León. Este no necesitó desde entonces el pedazo de carne que Graciela de buena gana le hubiera dado. Poco a poco volvió a hacer la misma vida de antes. Se pasaba las mañanas en las puertas de la Basílica, la siesta en el Descanso, el atardecer en el umbral de la confitería. Y siempre, invariablemente, hacia el medio día entraba lento y triste a la fonda, donde tenía su plato bien provisto.

Luego, cuando la noche se acercaba, tomaba sólo el camino que antes hiciera tantas veces de ir a su amo y llegaba hasta la pieza vacía, ahora, en que había nacido. Entraba diariamente como si la vaga esperanza de encontrar otra vez al antiguo ocupante lo persiguiera y volvía a salir decepcionado, siempre lento, siempre triste.

Afuera, frente a la puerta, estaba el hoyo en el que él mismo se había preparado su cama. Allí dormía.

Graciela, que había visto con tristeza cuán inútiles eran sus caricias para retener al perro a su lado, se resignó a verlo alejarse todas las mañanas y observar su regreso cuando anochecía.

Esperaba el día en que encontraría muerto al animalito frente al cuarto de Juanín con un temor vago, con un sentimiento raro que, a pesar suyo, le hacía desear el fin profetizado aun sabiendo que iba a costarle lágrimas.

No había olvidado su promesa. Cuando León muriera, ella misma iría a pedirle a Don Demetrio, el sepulturero, que lo enterrara cerquita, bien cerquita del amo. Sin duda, el sepulturero no se oponía a sus deseos: Don Demetrio era otro de los buenos amigos humildes a quienes Graciela estrechaba con simpática sus manos callosas. Pero en el peor de los casos, si aquel le negaba su ayuda, ya se arreglaría ella de cualquier manera; de cualquier manera!, para cumplir la promesa jurada.

Mientras tanto los días corrían y León no sólo no moría sino que ahora, bien alimentado, volvía a engordar. Graciela creyó notar un día que ya no era tan triste su mirada ni tan lento su paso. Otra vez, con gran sorpresa suya, al decirle como siempre que pasaba por el caminito de Juanín: "Buenas tardes, León", vió que el perro sonreía.

No, no había sido ilusión. Realmente el perro había movido la cola. El hecho la sorprendió tanto que, aún mucho después de haberse perdido a lo lejos la silueta perruna, quedó Graciela allí, en el camino, con los ojos inmensamente abiertos.

Por fin una tarde León no llegó.

—Dios mío, si se habrá muerto en la fonda... —pensó Graciela estremeciéndose.

Pero se equivocó porque al día siguiente lo vió volver.

Desde entonces las idas al cuarto de Juanín, dejaron de ser diarias. Ahora León dormía muchas veces en la fonda. Sólo de vez en cuando se le veía pasar por el sendero techado de rosales. Y poco a poco las visitas fueron mermando de tal modo que, algún tiempo después, se acabaron definitivamente.

Esa vez ya no pensó Graciela que hubiera muerto.

Lo había visto pocos días antes echado tranquilamente en el umbral de la fonda. Estaba de nuevo tan gordo y tan límpido como perro de ricacho. Los ojos habían perdido por completo su mirar trístico. Y otra vez la cola se veía jugueteando una inquieta alegría.

Graciela había comprendido...

Y con un furor sordo, inconsciente, había alejado de un puntapié a León cuando éste había querido acercarse a hacerle fiestas. Ya él no era digno de su cariño, había deshonrado vilmente a la raza en que siempre se hizo cargo la fidelidad. El olvido había hecho presa de él como si sólo hubiera sido un simple ente humano. Ya no merecía ser tratado como perro.

Y con rabia y con dolor, con más dolor que rabia, le había escupido febrilmente todo su desprecio:

—León, León, te has portado como un hombre...

CLEOPATRA CORDIVOLA.
(Cleonice)

El arbol tiene un alma . . .



Niños de Alvarez Cortés-Arismendi

"Plantemos nuestros árboles la tierra nos convida..."
Plantemos nuestros árboles, mis pequeños lectores amigos, volquemos en el surco, que generoso se abre, la semilla que ha de germinar más tarde para ofrecernos su sombra pródiga o su sabroso fruto.

"Plantemos nuestros árboles..." Ellos han de cobijarnos amorosamente en los cansancios y fatigas de los días de verano en que el sol se entretiene en besar la tierra:



Maria Ofelia Bianchi Sares

cuidemos del arbol con la misma ternura con que la madre amante cuida del hijo pequeño.

Cuidemos del arbol que nos presta su natural belleza, desde el ciprés funerario que reza su oración temblorosa a la manera de un campanario de aldea, hasta los naranjos jóvenes y las decrepitas higueras. Cuidemos del rosal que se viste con su túnica de mil pétalos perfumados, cuidemos de los geranios sangrientos, de los pálidos crisantemos, de los girasoles que magestuosamente se ierguen desafiando al sol, de los lirios desfallecidos que se inclinan tristemente hasta besar el suelo...

El arbol es algo más que una planta que nos presta sombra y abrigo, es un amigo que hallamos en todas nuestras jornadas y que nos tiende sus ramas, que parecen brazos maternos cuando bajo de ellas nos guarecemos.

El arbol presta también sus servicios a los nidos, las maravillosas viviendas de las alas palpitantes, de las aves que alegran con sus melodiosos cantos, entonando "los ritmos del alma universal". Los pájaros son también un adorno de la naturaleza que, al igual de las flores, la engalanan con la belleza del color.

Pequeños lectores amigos: prodigad siempre vuestra protección al arbol y sereis en cada nuevo retoño la obra de nuestra humanitaria consagración; cuidad del arbol y veréis en cada pétalo de sus flores algo de vuestra propia alma.

Y no olvidéis nunca, mis amigos lectores, que el arbol tiene un alma, un alma que lloró la agonía del viejo padre Artigas en su expatriación voluntaria y lloró lágrimas de sangre en el madero que crucificó al poeta hombre en uno de los más tristes crepúsculos del Calvario...

La Abuelita.



Dora Judith Carcavallo



CAUTIVO!...

Fotografía artística del Dr.
Miguel A. Páez Formoso -



UNA ARTISTA - CELINA MASCÍAS



La pintora argentina Celina Mascías.

Cuando surge una mentalidad fuerte, es lo mismo que cuando aparece en el cielo un nuevo astro. Celina Mascías está en esta condición. Es una artista que se impone ya a la admiración del público. Y es una artista joven. Está en pleno albor de juventud. Un crítico argentino ha dicho de ella:

“Hay seres prematuros para el arte.

Dijérase que la conciencia de la propia personalidad los invade, y apenas han penetrado en la vida se les revela luminosamente esa misión de amor y belleza.

Sin haber tenido tiempo de ser niños, de



Srta. Flora Tutzo Rodríguez

jugar ingenuamente, imprégname su espíritu de las realidades que palpitan en la vida y vibra su joven sensibilidad al impulso de las emociones que las cosas despiertan en ellos precozmente.

Celina Mascías es de esos espíritus elegidos. Hija de nuestro celebrado artista Mascías Mac Dougall, cuenta apenas 15 años y está ya empeñada en una obra de alta trascendencia artística, que algunos de nuestros artistas quisieran para fruto de su madurez.

La gran inquietud de la naturaleza parece poseer a esta juvenil artista; la figura no debe preocuparla mayormente, a juzgar por lo poco que la trata, pero en cambio,

ante el paisaje, vibra toda entera en unánime apasionamiento.

Así, sus pinceladas, cuando decora la ramazón del árbol que el viento hace trémulo, la piedra en el claro sendero, la espuma albeante en la ola agitada y convulsa, la florecilla frágil entre el húmedo verdor del musgo, parecen caricias, por la ternura del trazo, la delicadeza del detalle y la tenuidad del matiz.

No de otro modo que con ese amor hubiera pintado, aquel pobrecito Francisco de Asís, que llamaba hermano al árbol, al lobo, al pájaro, a la flor.

Es precisamente lo que más impresionó en esta artista; la sencillez prerrafaelita de sus “motivos del paisaje”.

Su prerrafaelismo, sólo está, sin embargo, en la manera de concebir la obra; realizándola, su procedimiento es de nuevos moldes.

Véase, por ejemplo, la tela titulada: “Despertar primaveral”. Tiene un dulce encanto de égloga; expresa diáfana y jubilosamente el despertar de la naturaleza, jubilosa de plenitud, bajo las primeras cálidas caricias del astro, solar. El verde musgo da una sensación de humedad y la fronda verde-gueante parece agitarse rumorosa al ledó soplar de la fresca brisa. Sola, allá en el fondo, la casita blaqui-roja, destácase en la agreste calma del paisaje.

Como se ve, el motivo no puede ser más sencillo, y sin embargo, este trabajo está impregnado de una vitalidad emocional, que es el mérito que más particularmente distingue la labor de la artista que nos ocupa, de la de varios de nuestros pintores jóvenes, a los que caracteriza generalmente una audacia que pretende ser taumatúrgico instinto creador.

Contrariamente a esos “nuevos” que “crean” siempre activos, fecundos, sin saber, sin querer concebir, a ciegas el espíritu, y tan solo preocupados por la cuestión formal, por lo constructivo de la obra, sin que el espíritu y la emoción colaboren con hondura, pues en ellos solo la mano obra, combinando audazmente los colores, en tonalidades violetas para que sorprendan; raquitizando la figura, aunque ambos, color y figura disientan totalmente con lo real: contrariamente a estos, Celina Mascías, piensa y siente antes la obra que luego ha de realizar, así sus telas se destacan por el caudal de emoción con que han sido vividas, y por la forma meditada con que las realiza.

“Crepúsculo en el Parque Urbano”, la bella playa montevideana, es de sus cuadros aquel en que más culminan esas dos eficaces condiciones.

Toda la tristeza misteriosa de esa hora de claudicación, está condensada en las sobrias pinceladas que ilustran el motivo.

Admira la intensidad emotiva que lo concibió y realizó y que vibra, en el mar calmo, como muerto, en la ciudad lejana cuyas primeras luces se insinúan, y en el halo gris que lo envuelve todo sutilmente.

Esta es sin duda su obra más completa,

aunque las otras impresiones de Montevideo, “Puesta de Sol”, “Rayos solares en el Parque”, “Paseo en Pocitos” etc., acusan una seguridad y un temperamento singulares.

Aparte de la limpidez en el dibujo y las otras vigorosas cualidades que hemos apuntado, tiene esta artista como mérito de importancia la gran sinceridad que pone en su obra, que como ya hemos dicho ya quisieran algunos para fruto de su madurez.

Por todo esto, Celina Mascías, está llamada a figurar en primera fila entre nues-



Srta. Maria Estela Barbé Zugasti

tros cultores del arte pictórico. Que no le falte aliento y no se aparte de la pura senda de arte que ha elegido, y dejará de ser una promesa — ya es algo más — de nuestro arte para trocarse en uno de sus valores más representativos.

P. S.



Srta. Rosa Salvático

Notas y Comentarios

PEGASO

Hemos recibido el N.º 3 de esta importante revista nacional de Letras, Artes y Ciencias, que dirigen los señores Pablo de Grecia y doctor José María Delgado.

Como los números anteriores, el que tenemos a la vista, contiene un notable material literario.

He aquí el sumario, y por los nombres que brillan al pie de las composiciones, se tendrá exacta idea de la selección y el interés de las mismas:

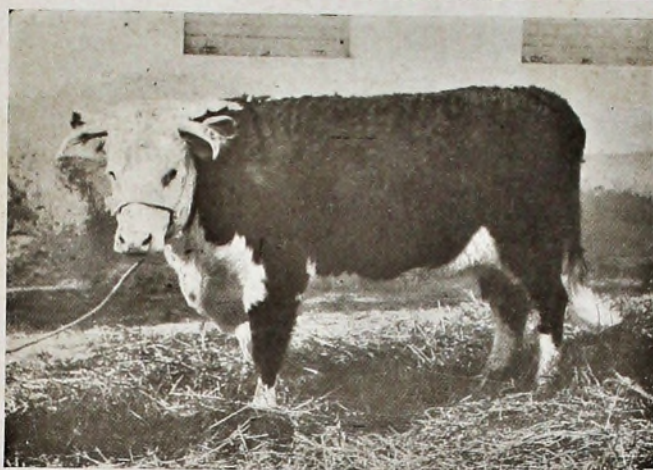
Daniel Muñoz: Estética; Pablo de Grecia: La Ninfa; Horacio Quiroga: Lucila Stringberg; Ernesto Morales: Común; F. Silva Valdés: Ensayo Crítico; Guzmán Papini: Las Boyas Luminosas; R. Schamini Crespo: La Danza; C. Sabat Ercesty: La Pampa; A. Alvaro Vasseur: Alado Corcel; Notas bibliográficas; Noticias y comentarios.

SELECTA

Complacidos damos la efígie de la triunfadora en la Gran Exposición de Ganadería realizada últimamente en el Prado. Magnífico ejemplar Hereford que expuso el distinguido caballero doctor Alejandro Gallinal. Producto soberbio, que hace honor a la ganadería nacional.

EL LIBRO DE LAS RIMAS

Editado por Claudio García, ha aparecido un tomo de poesías del ilustre poeta señor Carlos Roxlo. Se titula el ejemplar "El libro de las rimas", y es esta que tenemos a la vista una segunda edición, corregida y aumentada.



"SELECTA"—Primer Premio en su categoría.
Criador y expositor: doctor Alejandro Gallinal.

No hemos de cometer la irreverencia de juzgar en unas pocas líneas el mérito de los versos de Roxlo, máxime cuando los que figuran en ese tomo ya han sido publicados.

Basta sólo que dejemos constancia del íntimo placer que hemos experimentado

al leer de nuevo estos versos, rimas plenas de inspiración, en las que el alma del poeta se presenta en sus infinitos matices de ternura, de amor, de fiereza, de civismo y de ilusión.

La edición hecha por el señor García pone las rimas del exquisito poeta al alcance popular y por ello merece el editor un elogio.

"HELIOS"

Hemos recibido el N.º 1 de esta importante revista argentina, cuyo director es el señor M. Conde Montero. Muy notable su material, contiene trabajos excelentes sobre Literatura, Historia, Filosofía, Crítica, Pedagogía y Arte.

El número trae este sumario: "Quevedo y Avellaneda" por el doctor J. Millé y Jiménez; "Ya que eres hombre!..." por Rafael Ruíz López; "Realismo y Naturalismo" por Julio Tejedor y Franco; "Versos al Mar" por Francisco Romero; "Dulce Milagro" traducción de Eca de Queiroz; "Notas Intimas" por el doctor Horacio H. Dobranich y "Los seis peregrinos" por F. Gil Izquierdo.

Estamos en presencia de una publicación que ha de contribuir eficazmente al progreso intelectual sudamericano, estrechando vínculos y haciéndonos conocer unos de otros en el continente.

- - - PARA LA

Es interesante el relato de ciertas experiencias hechas por un *Indagador*, respecto de la bondad de un procedimiento muy recomendable para la mujer.

Dice el referido:

Aun cuando, por exigencia de mi primer novia, yo no ejerzo hoy la ciencia médica, no por eso he de dejar en silencio un descubrimiento obtenido gracias a mis experiencias sobre los efectos de ciertas bebidas.

He venido observando que es sistema muy corriente en muchas personas, combatir las decomposturas estomacales apelando a la toma de una copa de un "legítimo fernet". Esto lo sabe todo el mundo, como es también archisabido que todas esas personas aseguran curarse con el método expresado.

Pues bien; debido a esa tan original y conocida costumbre, nació primero mi curiosidad, y luego mi observación y estudio sobre las dolencias que periódicamente afligen al sexo femenino; y de experimento en experimento, y de analogía en analogía, he llegado a comprobar plenamente que para tales momentos puede con-



MUJER - - -

seguirse un gran alivio si se adopta un régimen muy parecido a los que usan los antedichos tomadores de fernet, pero con la diferencia que, en el caso de la mujer para nada se necesita tan amarga bebida alcohólica.

Yo aseguro, pues, que toda señora o señorita que prepare su organismo tomando durante varios días antes una copita de Hesperidina pura, al acostarse, notará un bienestar completo, o cuando menos una disminución muy notable de sufrimiento.

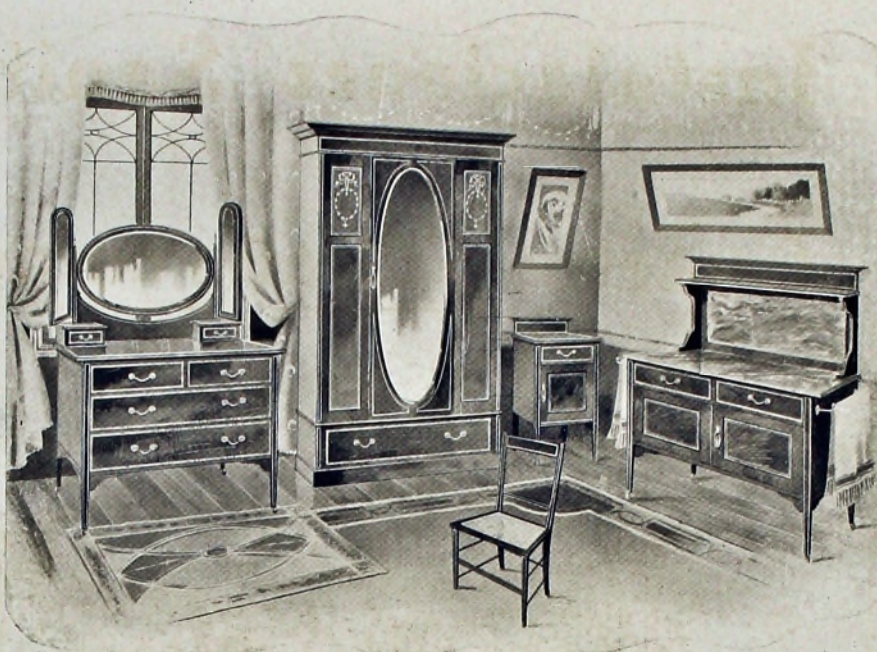
Y puesto que conozco la manera de ahorrar momentos molestos, nadie tiene que criticarme ni prohibirme que haga público un descubrimiento, que es muy beneficioso y de interés general, y que asimismo alcanzan de este beneficio los casos que al principio dejo indicados, esto es, que para los que deseen combatir sus indigestiones con fernet, he de decirles que la Hesperidina da un resultado mucho mejor, además de ser una bebida muy suave y muy agradable para tomar.

Bien entendido que me refiero a la Hesperidina Bagley, puesto que no hay otra.

Práctico Indagador.

MUEBLERIA FELIPE L. MONTEVERDE - 25 DE MAYO, 373

*Muebles
de
Estilo
Ingles*



CALIDAD - CONFORT

**El verdadero
Consultorio Bianchi
es el atendido por
ALEJANDRO BIANCHI**
CIRUJANO PEDICURO
JUNCAL, 1372 Teléf. Uruguay 318, Central

MEDICOS

Dr. Francisco Soca
San José 822

Dr. Luis Mondino
Uruguay 926

Dr. Alberto Mañé
Paysandú 830

Dr. Juan C. Dighiero
Mercedes 922

Dr. Federico Garzón
Millán 374

Dr. Albérico Isola
Uruguay 967

Dr. Julián Alvarez Cortes
8 de Octubre 218

Dr. Juan A. González Tafernaberry
CIRUJANO PARTERO
Boulevard Artigas 1419

Dr. Elvio Martínez Pueta
Ada. Gral. Rondeau, 1512

GUIA PROFESIONAL

Dr. Constancio Castells
18 de Julio 1998

Dr. Arturo Alvarez Mouliá
25 de Mayo 269

ABOGADOS

Dr. Claudio Williman
Av. Brasil y Ellauri

Dr. Carlos Martínez Vigil
Zabala 1426

Dr. Blas Vidal
Rincón 442

Dr. Luis A. de Herrera
Colón 1308

Dr. Germán Roosen
25 de Mayo 428

Dr. Agustín Cardoso
Treinta y Tres 1405

Dr. Alberto A. Márquez
Cerrito 455

Dr. Pablo Zufriategui (hijo)
Uruguay 780

MEDICO VETERINARIO

Dr. Antonio De Boni
Chucarro 74 (Pocitos)

DENTISTA

Artigas Mier Odizzio
Reducto 2491

Ramón Blanco
FOTÓGRAFO DE SELECTA
SAN JOSÉ 921

MASAJISTA

Carlos Siemers
Convención 1234

ARQUITECTOS

Arteaga y Lasala
Alzibar 1313

ESCRIBANOS

Mario Henón
Rincón 472

Mario Márquez
Av. Brasil 154

REMATADOR

Antonio Zorrilla
Misiones 1264

Instalaciones Sanitarias

Cuartos de baño completos



HORACIO ELLIS & C^o

340 - CALLE 25 DE AGOSTO - 344

===== MONTEVIDEO =====

≡ Hípólito García ≡

SUCURSAL

Sarandí 632



Cigarros Habanos

ARTÍCULOS PARA FUMADORES

Tabacos, cigarrillos, etc.

Sucesor
Fernando García

MONTEVIDEO

Casa Central
Gerrito 417/19

ARTICULOS LEGITIMOS DEL
JAPON

"La Casa Japonesa" de B. Takinami



J. C. GOMEZ 1426 ☐ MONTEVIDEO
ENTRE 25 DE MAYO y RINCON
TELEF. LA URUGUAYA 2261, CENTRAL



DULCE CALMA

Fot. artística del Dr. Miguel A. Pérez Formoso.

La
Caja Nacional
de
Ahorros y Descuentos

completando el programa de acción
que informa sus fines, pone **gratis**
a disposición de su numerosa clien-
tela las **ALCANCÍAS** populares.

EXPLICACIONES — Deposita usted DOS PESOS en la Caja
y en el acto se le entregará GRATUITAMENTE una ALCANCÍA
cerrada con llave. Guardad la Caja.

Esos DOS PESOS, SON SUYOS. Ganan interés, y puede usted
retirarlos en cualquier momento, devolviendo la alcancía.

Cuando lo crea oportuno, trae usted la Alcancía a la Caja
donde se abre a su vista y se le devuelve cerrada después de re-
tirar el dinero que contenga y de acreditárselo en su cuenta.

Los saldos de dinero así depositado, ganan intereses de acuer-
do con la siguiente escala:

Desde \$	1 a	\$ 300	6 por ciento anual
"	301 "	1.000	5 " "
Por mayor suma			Convencional.

Su dinero lo tiene usted siempre
disponible, pudiendo retirarlo en
cualquier momento.

Colonia esquina Ciudadela
Montevideo

Banco Anglo Sud Americano

Calle Cerrito, 388 - Montevideo

CASA MATRIZ: LONDRES

Sucursales: FRANCIA: París 19, Boulevards des Capucines y
23 Rue de la Paix.

ESPANA: Madrid, Gran Vía 14; Barcelona, Paseo de Gracia
2, Bilbao; 6 de la Estación.

ESTADOS UNIDOS DE NORO AMERICA: New York, 60
Wall Street.

ARGENTINA: Buenos Aires, Bahía Blanca, Mendoza, Rosa-
rio de Santa Fe, Río Gallegos, Puerto Deseado, San Rafael (Pro-
vincia de Mendoza), Trelew, Comodoro Rivadavia (Gobernación
del Chubut), Puerto San Julian (Gob. de Santa Cruz).

CHILE: Valparaíso, Santiago, Antofagasta, Chillan, Concep-
ción, Copiapó, Coquimbo, Iquique, La Serena, Punta Arenas (Es-
trecho de Magallanes), Talcahuano.

Oro uruguayo

Capital Autorizado	...	£ 5.000.000 o sean \$ 23.500.000
" Integrado	...	" 2.250.000 " " 10.575.000
Fondos de Reserva	...	" 1.683.827 " " 7.913.900

El Banco da y toma giros, transferencias telegráficas y letras
de cambio y emite cartas de crédito sobre el extranjero. Abre
cuentas corrientes y recibe depósitos por plazos convencionales o
en caja de ahorros en condiciones muy favorables, las que pueden
solicitarse en la Gerencia del banco.

TASA DE INTERESES

Abona:

En cuenta corriente		1	%	anual
Depósito a plazo fijo: por 3 meses		3	%	"
Depósito a plazo fijo: por 6 meses		4	%	"
Depósito a plazo fijo: por 12 meses		5	%	"
En Caja de Ahorros		4	%	"
En Caja de Ahorros a vencer cada 3 meses		4	%	"

Cobra:

Por descuentos y descubiertos en cuenta corriente Convencional

F. T. JACOBY,
Gerente.

Las Cunas

No pueden pronunciarse estas palabras "las cunas" sin sentir un hondo sentimiento de ternura, de reconfortante recuerdo, de sano amor.

¿Existe acaso una cosa más sagrada y más bella que una cuna, destinala a acoger, a dar abrigo al ser que entra en la vida, indefenso y expuesto a todos los peligros?

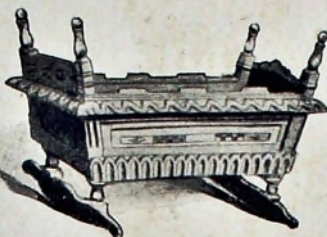
Inmenso, indestructible sentimiento de solidaridad humana: mientras el pequeño duerme en la cuna, a su alrededor se agitan, trabajan, luchan los demás seres, y luchan para él, para el pequeño que necesita de todo amparo y cuyo destino es el de trabajar luego para otros seres inocentes e indefensos.

Nada más útil y práctico que una cuna. En ella se concentra todo el amor y toda la coquetería de la madre. Y no importa que la cuna sea rústica o exornada de ricos tejidos:

siempre es una cuna, es la evidencia del amor maternal.

Una mujer del pueblo adorna la modesta cuna donde ha de cobijarse el pequeño que vendrá. Las puntillas hechas pacientemente

en todas las riquezas para el hijo amado. Y en ese instante recuerda las cunas de los ricos, las cunas que parecen impalpables de tan ligeras y tan bellas. Pero reacciona en seguida y con un suspiro exclama: "Que sea muy sano y basta!"



Cuna de Santiago I de Inglaterra



Cuna de Carlos V

con las rudimentarias agujas, las telas blancas adquiridas a costa de algunos sacrificios, todo está allí en el cesto que aguarda, blanco como una gran corola de lirio. ¿Cómo será el pequeño?

Y piensa la madre en todas las glorias y

mundo y poco después la cuna de oro y encajes lo recibe amorosa.

El pequeño no sabe nada del mundo, ni de su destino, no sabe que todo un pueblo lo ha esperado y desde aquel instante pone ya en él una esperanza o un odio. Apenas

PARÍS BÉBÉS

Gran casa especial en confecciones para niños, niñas y bebés



Mensualmente recibe las últimas novedades

Todas las madres deben visitar esta casa, pues es la UNICA que en Montevideo puede ofrecer la más grande variedad de artículos para criaturas, significándolos por su lujo, por su elegancia y por la modicidad de sus precios :: :: :: ::



MIRA H NOS.

: : MONTEVIDEO : : Casa en París:
JUAN CARLOS GOMEZ, 1315 al 1321 Rue Dunkerque 48

Usted no necesita molestarse

Llame por teléfono y un empleado lo visitará enseguida

Coches

Automóviles

Servicio fúnebre



Urta y Cía.

MISIONES, 1475

nacido y ya todas las pasiones humanas iniciaban a su alrededor su cabalgata diabólica y terrible.

Nuestras ilustraciones reproducen algunas cunas célebres y otras que son características en los diversos pueblos de la tierra.

Todo estado social, toda época ha implantado sus modas también en las cunas.

Desde la cuna, obra maravillosa de escultura y de labrado, rica, donde el oro refulge; hasta la humilde del campesino, fabricada toscamente con algunas tablas; todas las costumbres y todos los desniveles sociales han puesto un reflejo.

Si se escribiera la historia de la cuna, se escribiría indudablemente la historia de la Humanidad.

Sin embargo, un autor, Riley, ha observado esto: que la moda ha respetado siempre la forma tradicional de este mueble de infancia. El buen sentido, el espíritu práctico ha de-



Cuna medioeval

tenido todos los arrebatos del capricho o de la mal entendida originalidad y la moda en las cunas, no ha podido introducir más que detalles: el fundamento del mueble ha sido respetado siempre.

Por nuestros grabados se tendrá una rápida demostración de lo que decimos: la forma varía, pero lo fundamental en la cuna, ha quedado. Nos referimos al sistema de balanceo, vale decir al movimiento que la madre o la nodriza imprime al mueble para adormecer al pequeño.

Y eso, es claro, no podía variar porque la cuna es una prolongación del regazo de la madre.

Poco antes de la guerra se organizó en París una exposición dedicada a la infancia, en la que figuraba una colección de cunas realmente notable.

En esa exposición se vieron ejemplares de gran valor artístico unos, y de valor histórico las otras, pero se notó que faltaba la cuna de un grande hombre, de una de esas figuras que llenan con su nombre todo un período de

FUENTE MATUTINA

REINA DE LAS AGUAS DE MESA

EN NINGUNA MESA DE FAMILIA

QUE SEPAN VALORAR LA VIRTUD DIGESTIVA DE UNA BUENA AGUA, FALTA EL

Agua de la Fuente Matutina

LA CONSERVACION DE LOS ESTOMAGOS

DEPENDEN DE LA CALIDAD DEL AGUA QUE SE BEBE

Beba la que brota de la Fuente Matutina

BEBIDA ANTES DE LAS COMIDAS PREPARA EL ESTOMAGO

Y ESTIMULA EL APETITO

Pedidos a: Calle Bernardo Berro y Avenida 19 de Abril - Paso del Molino

Teléfono: La Uruguaya, 344



No necesitamos recomendarlo

Todas las familias lo conocen



Cuna árabe.

la historia, lo cual vino a demostrar cuán difícil es hacer presagios para el porvenir ante uno de esos artísticos y endebles mueblecitos que sirven para cobijar el inocente sueño de un niño.

Las cunas históricas expuestas en París habían pertenecido a personalidades que, como el Rey de Roma o el príncipe imperial Eugenio hijo de Napoleón III entraron en la historia tan sólo porque los acontecimientos, dispuestos inexorablemente por el destino, los obligaron a no ocupar las posiciones, y a no gozar de los honores que por derecho de nacimiento hubieran podido disfrutar.

"Sobre la cuna bate sus alas el misterio del destino a escrito Shakespeare, y esto a ido repitiéndose a través de las épocas.

Dice la historia que las primeras cunas debieron ser cestos; por lo menos tales fueron las primeras que usaron los griegos y no en época muy antigua. Cuando Platón dice que a los niños no se les meció mucho, se refiere a la nodriza a al esclavo que hacía con sus brazos las veces de la cuna para dormir a

los niños. En un antiguo bajo relieve griego se ve a Baco, niño, acostado sobre un harnero que un sátiro y una bacante mecen al bailar. En un vaso pintado, del museo del Vaticano, aparece Mercurio, niño, sentado en una especie de cesta tapada, que solo le deja libre la parte superior del cuerpo, y que tiene un asa al costado. Las antiguas cunas griegas tenían forma de baco a fin de que su convexidad permitiera imprimirle un movimiento oscilante.



Cuna de campesinos.

su parte inferior era convexa, a fin de que se pudiera mecer al niño con facilidad, y además la cruzaba por arriba una correa para seguridad del mismo.

Respecto de la edad media las cunas más antiguas figuradas en las miniaturas de los siglos IX y X, parecen estar hechas en un tronco de árbol vaciado, con agujeros en

los bordes para pasar una cinta que impidiese moverse a las criaturas.

Algunas veces la cuna de los siglos medios fué también un cesto. Hubo además cunas en forma de lechos puestos sobre maderos curvos. La cuna suspendida no aparece en los monumentos figurados hasta el siglo XV. Y en este mismo siglo aparecieron por primera vez las cunas con cortinas.

Y hemos de terminar esta nota curiosa recordando el consejo del sabio doctor Monlau. "Las criaturas no deben por ningún motivo dormir en la cama de los padres o de la nodriza, sino en la cuna".



Cuna moderna.

IMPRENTA LATINA

DE

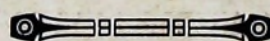
JOSE M. BLANCO

FLORIDA, 1528
MONTEVIDEO

VEA Vd. LAS REVISTAS
"SELECTA", "PUR-
SANG", "ANALES",
"ACTO URUGUAYO",
"VIDA RURAL" Etc.
Y LE DEMOSTRARÁN
EL ÉXITO CRECIENTE
DE MIS TALLERES
GRÁFICOS . . .

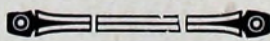
- - Librería y Papelería Oriental - -

CASA IMPORTADORA



Revistas . . .
Figurines . . .
y Novelas . . .
de todas clases

Recibimos
novedades
por todos
los correos



Flores Chans & Cía.

URUGUAY 1113

FONT Y STARICCO

El Bazarcito y Bazar Colón

CALLE SARANDÍ 580 AL 586



TELÉFONO
LA URUGUAYA 1627
CENTRAL

MONTEVIDEO

TELÉFONO
LA COOPERATIVA 345

El Extracto de Malta URUGUAYA como alimento

Excelentes condiciones analíticas

Por el análisis que publicamos a continuación pueden estimarse las propiedades excepcionales que reúne el EXTRACTO DE MALTA "URUGUAYA" como alimento de primer orden, pues ninguno de sus componentes deja llenar ese alto rol medicinal, tan afanosamente perseguido por la ciencia médica, en tanto su actividad diastásica evidencia las excelentes condiciones técnicas en que es elaborado; todas cuyas circunstancias dan a ese producto la característica de una verdadera revelación:

LABORATORIO DE ANALISIS

(SECCION DE HIGIENE ALIMENTICIA)

COMPRENDE: Productos naturales ó artificialmente elaborados, de origen albuminico, graso, hidrocarbonado ó mineral, utilizables en la alimentación
Determinación del valor nutritivo de productos empleados en regimenes especiales ó suplementarios

PAVANDU N.º 1260 - MONTEVIDEO
Teléfono:
La Uruguay, 980 (Cordón)

Dirección Técnica:
Doctor J. F. GONZALEZ
Química A. PRINELL

DIRECCION POR CABLE:
"BIOLABORO"

Análisis N.º 10273

Montevideo, Junio 27 de 1918

Cervecería Uruguaya

ANALISIS DE EXTRACTO DE MALTA

Densidad a 15 °.....	1.0925
Alcohol en volumen % a 15°.....	0.1
Extracto seco % ₁₀₀	240.70
Materias reductoras totales en maltosa (azúcares) % ₁₀₀	144.61
Poder diastásico % (en maltosa).....	10.00
Materias albuminoideas o nitrogenadas % ₁₀₀	10.83
Fosfatos anhídrido fosfórico % ₁₀₀	2.25
Acidez total % ₁₀₀	2.54
Acidez fija % ₁₀₀	2.25
Acidez volátil % ₁₀₀	0.29
Cloruros en cloruros de sodio % ₁₀₀	0.234
Cenizas % ₁₀₀	5.78

Los elementos que entran en la composición del Extracto de Malta remitido por la Cervecería Uruguaya, puesto en evidencia por el Análisis Químico, dan cuenta de su poder nutritivo. Además de los albuminoideos y de otros principios que contiene el valor alimenticio de este preparado, se estima especialmente por su actividad diastásica y por su riqueza en principios dinámicos, como los azúcares, los cuales al ser utilizados por el organismo, son una fuente de producción de energía. Desde luego este preparado es particularmente útil, toda vez que es necesario hacer predominar el régimen de alimentos ~~4200~~ carbonados.

A. Prinell

Justo F. Gonzalez

El dato expresado de la actividad diastásica asegura por sí solo las condiciones técnicas de elaboración de este producto.

NUESTRO ESTABLECIMIENTO, ANTE ESTA VALIOSA AUTORIZADA PRUEBA, NO NECESITA OFRECER OTRA RECOMENDACION, YA QUE, POR OTRA PARTE, LA EXPERIENCIA SE HA ENCARGADO DE PONER EN TRANSPARENCIA TAN AUSPICIOSAS VERDADES

CERVECERÍA URUGUAYA

Calle Asunción 1229

Montevideo